

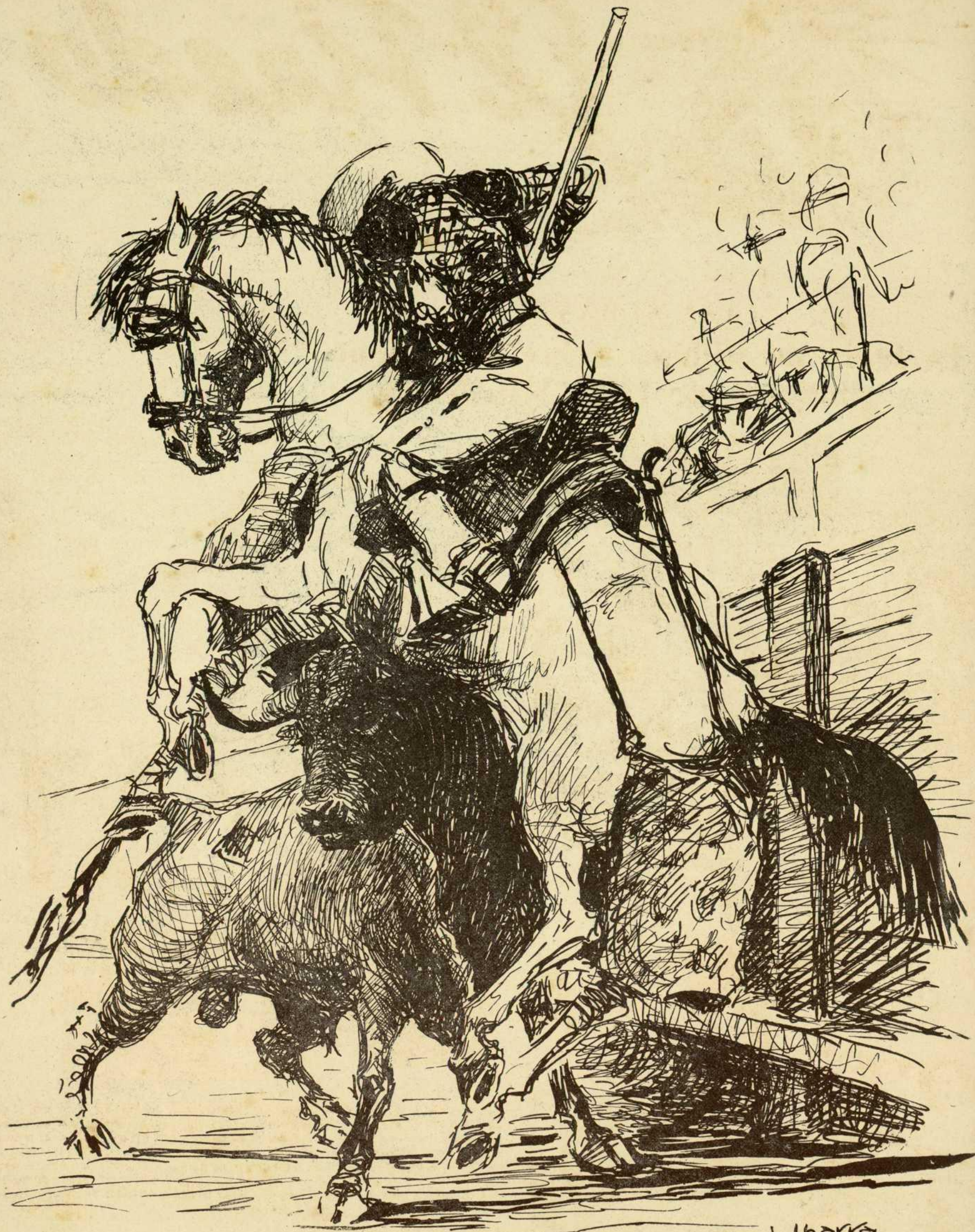
El Ruedo



2
Plas.

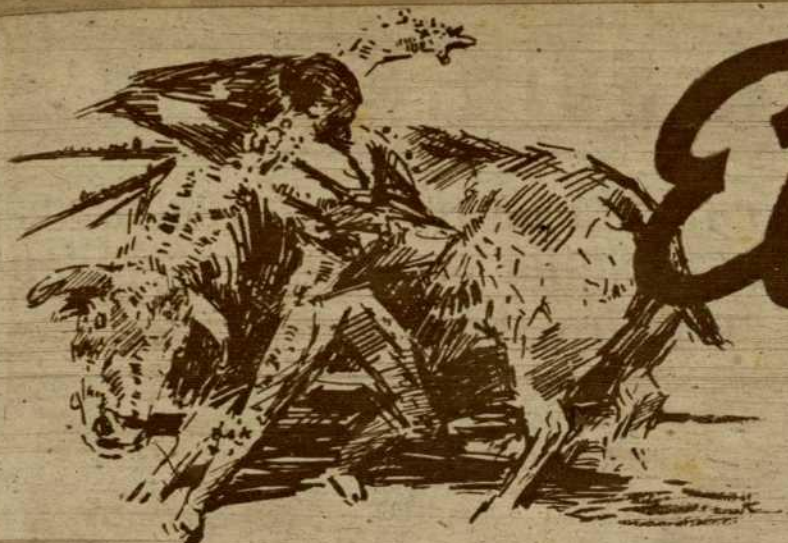
Toreros actuales: Pepín Martín Vázquez

JOAQUÍN



Alfredo Barra
1917

Un toro recargando



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 28 de agosto de 1947 - N.º 166

CADA SEMANA

La feria de Bilbao, o las tres faenas distintas de LUIS MIGUEL



La cogida impresionante de "Andaluz", la recuperación de "Parrita" y un nuevo matador de toros —Paquito Muñoz— "que viene pegando"



Las corridas de feria de Bilbao han alcanzado singular relieve. En la del día 21 se agotaron las localidades, y los espectadores se dirigen en masa a ocuparlas. Entre las personalidades que concurrieron a la Plaza de Vista Alegre figuran el ministro del Aire, señor González Gallarza; el de Justicia, señor Fernández Cuesta, a quien acompaña el inspector de las Embajadas de España, y bilbaíno ilustre, don José Félix de Lequerica, y el ministro de Industria y Comercio, señor Suanzes, que aplaude a Luis Miguel Dominguín, quien le había brindado la muerte de su primer toro. (Foto Elorza)



La feria de Bilbao, famosa siempre, especialmente por su gusto del toro de peso, lo fué este año antes de celebrarse. Lo ha sido también después. De la celebridad de antes queremos hacer gracia al lector, por nuestra resistencia casi invencible a ocuparnos de lo que fuera del ruedo ocurre. Mas no hasta el punto de rehuir recoger lo que constituyó un ambiente local fuertemente acentuado. Notas y contranotas aclararon deter-

minadas dificultades para determinados contratos, y la Comisión organizadora de las corridas, que se dan a beneficio de la Santa Casa de Misericordia y del Santo Hospital, hubo de tirar, como se dice, "por la calle de en medio". Con fortuna. Habiéndose logrado en la feria grandes entradas, en la del jueves, día 21 de agosto, a las once de la mañana, el despacho de localidades cerraba sus ventanillas y se colocaba el cartel de "No hay billetes", hecho que hacía varios años que no se registraba.

Primer éxito éste, confirmado por el resultado excepcional del festejo. Moraleja interesante a un sinfín de comentarios y de apasionamientos. Experiencia para no herir sentimientos locales. Y alocionamiento ejemplar para futuras tácticas.

Dentro del ruedo, la resonancia de la feria bilbaína de 1947 ha tenido primeramente un nombre: Luis Miguel Dominguín. Inmediatamente, una confirmación: el cartel del "Andaluz"; lo que pudiéramos llamar la recuperación de "Parrita", y la vibrante llamada a la atención de un nuevo matador de toros: Paquito Muñoz.

¿Qué ha hecho, según eso, Luis Miguel en Bilbao para que por su actuación en tres toros de trescientos kilos, en una misma tarde, haya conseguido cinco orejas, dos rabos, varias vueltas al ruedo y la aclamación popular dentro y fuera de la Plaza? Pues Luis Miguel ha realizado dos cosas fundamentales y extraordinarias: hacer a tres toros, no la misma faena, sino tres faenas distintas, y que esos toros, docilones, pero quedados y difíciles de torear, hayan aparecido como de bandera. Nada más y nada menos.

Habíamos dejado a Luis Miguel saliendo en hombros de la Plaza de San Sebastián el día 16, y no le habíamos encontrado el día 19, primero de la feria de Bilbao. Fué el día de los toros de don Antonio Urquijo, espléndidamente criados, pero sin la alegría de los toros bravos. Con algo menos de peso habrían embestido mejor, probablemente. Fué una tarde gris de Luis Miguel. Un cronista bilbaíno la definió como la de una "extraña apatía". En la tarde de los de don Salvador

Las corridas gene

En la segunda corrida se lidiaron los toros de Bohórquez, para "Gitanillo de Triana", "Andaluz" y Pedro Robredo

Llovió durante la Fiesta y "Andaluz" toreó muy bien a su primer toro



Entre los aficionados que presenciaron las operaciones del apartado de la segunda corrida bilbaína, está don Esteban Bilbao, presidente de las Cortes españolas. Le acompaña el presidente de la Comisión organizadora de las corridas, don Federico Ugalde, que va tomando sus notas



Guardiola debía responder a ese empuje arrollador con que lleva la temporada.

Y así fué. Y su primer gran acierto consistió en mantener y acrecentar la tremenda emoción que causó en el público la cogida angustiosa del "Andaluz". No hubo solución de continuidad. El percance había ocurrido en el último tercio del toro que abrió plaza, y apenas concluidos los preliminares de la lidia del segundo, ya Luis Miguel ponía de pie a los espectadores con tres pares de banderillas imponentes. Lo reflejan claramente las fotografías que acompañan a estas líneas: del segundo salió con la camisa deshecha y la faja roja desceñida; del tercero, inverosímil, con el macho destrozado y un puntazo en la pierna izquierda.

Fué luego la cosa de rodillas y de pie. Unos pases de valiente, porfiando y aguantando la embestida, y ya el toreo caliente entre los pitones; cuando obligando al toro a enroscarse, que lanzaba ciegamente la presa que se le escapaba; cuando saliendo prodigiosamente del

"Gitanillo de Triana" conversa con Bilbao, Olleta y "Currito". Sobre "Gitanillo de Triana" existía cierto recelo derivado del pleito entre el apoderado de "Manolete" y la Comisión organizadora pero el público consideró a Rafaelito Vega a través de su personalidad torera, y le aplaudió



Se refresca la Plaza; pero cómo se refrescan los espectadores con el calor agobiante del día!

Un pase de "Gitanillo de Triana"



rales de BILBAO



embroque, cruzado sobre el pitón contrario y sacando el pase a puro de temple y de muñeca. Seguidamente, la estocada, y el entusiasmo ya estaba encendido, para no apagarse en toda la tarde triunfal.

Luis Miguel sabía que sobre él iba a pesar ya toda la corrida. "Andaluz", con un golpe fortísimo en el pecho, que apenas si le dejaba respirar, y con una conmoción grande, no podría salir. Y si del modo de torear a su primero cabría decir que Luis Miguel se había crecido ante el peligro; que había sido una faena de "arrojo", rematada con una magnífica estocada, ejecutando la suerte a la perfección;

«Andaluz» es, de los toreros de la feria, el que mejor ha toreado de capa. Para él han sido, en este tercio, los mejores aplausos

«Andaluz» destacó en la faena a su primer toro de los de Bohórquez



Pedro Robredo ha pasado por la prueba difícil de las corridas de Bilbao, casi seguidamente de tomar la alternativa. No estuvo afortunado. También es verdad que el tercer toro, primero suyo, fue el más peligroso

luego fué la serenidad, el aplomo de la soltura y el dominio del menor detalle de la lidia. Salió el cuarto, que había correspondido en el sorteo al trianero. Era un toro largo y hondo, de mucha cabeza. No un toro cómodo, precisamente. Y a toro distinto, faena distinta. Dudamos mucho que, en manos de otro torero, ese toro, que empujaba con mucha fuerza, hubiera lucido. Para Luis Miguel, le cortaron también las orejas y el rabo. El toro no iba bien por el lado izquierdo, y entonces, Luis Miguel hizo toda la faena sobre la mano derecha, con esos pases lentos, largos, en que se va viendo en la cámara lenta cómo el toro no pasa sino a la velocidad que quiere el torero. La Plaza era otra vez un alarido de entusiasmo, que se desbordó cuando el de Guar-

En palcos y barreras se asomaban caras conocidas de la política, del arte y del teatro. En una grada aparecen los populares artistas Aurora Redondo y Valeriano León y su hijo Luisito (Fotos Elorza)



diola, bien herido, caía fulminado de un descabello a la primera. Toro distinto, faena distinta.

No hubo el menor descanso entre toro y toro. Luis Miguel, fuerte, elástico, no demostraba el menor cansancio. Y salió el quinto, menos claro que los anteriores. Otro toro gordo y bien encornado. Ahora fué la mano izquierda de Luis Miguel la que había de poner el sello definitivo a una tarde en la que, al decir de los bilbaínos, se desarrollaba la corrida más grande que habían presenciado desde hacía muchos años. Fueron pases maravillosos, en los que tiraba del toro, lo embarcaba suavemente en la muleta y lo iba mandando despacio, despacio, hasta el remate limpio, que, o derivaba en el pase de pecho o en el adorno, como ese apoyar el codo en el testuz —que hizo en el cuarto— con la difícil naturalidad de la elegancia. Tal fué la faena, de justeza, de emoción, que aunque esta vez no acertara con la espada a la primera, el clamor siguió de la manera que comenzara. Era el triunfo en todas sus dimensiones. Era la técnica; pero era el valor asombroso y la inspiración del arte. Luis Miguel no se hubiese cansado de seguir matando toros, sin pensar de antema-



no en la faena que habría que hacerles, sino la que fuera necesaria para resolver el problema taurino del momento; que una de las grandes dificultades del toreo es no poder hacerlo con borrador. El toro es una lectura a primera vista. Por la falsilla, por los lances iguales, iguales, aunque sean perfectos, se llega a la monotonía.

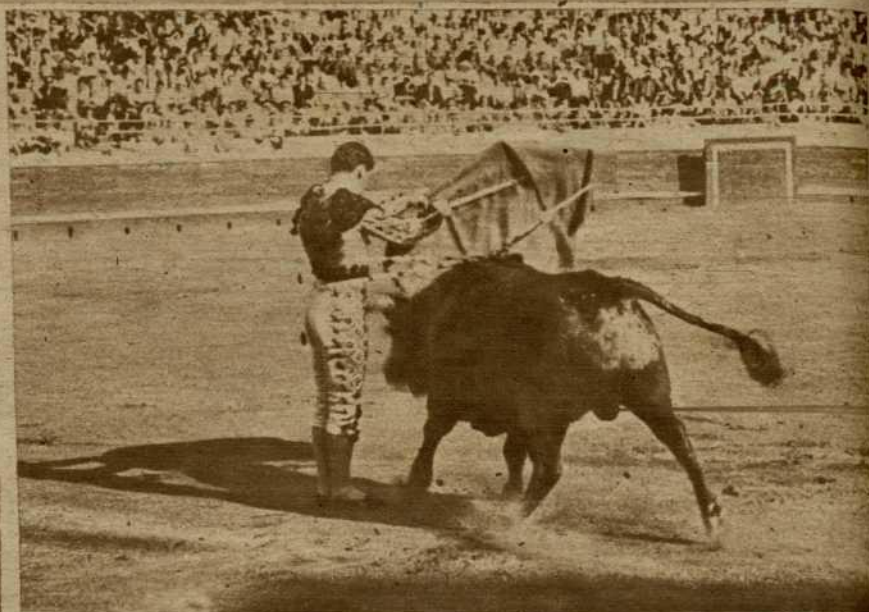
Tal fué lo que hizo en Bilbao Luis Miguel. Hacer toros y darle a cada uno su lidia. ¿Cómo? ¡Lástima que la fotografía no pueda retener siempre el "aire" de un torero en la plenitud de su arte excepcional! ¡Que pregunten en Bilbao por las señas de Luis Miguel!

Las corridas generales

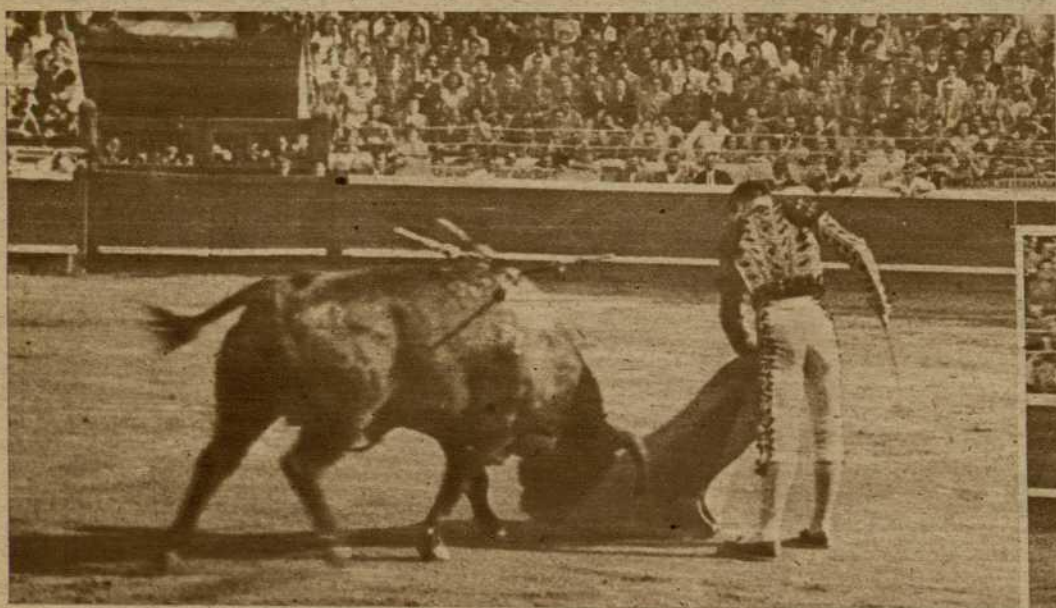
Magnífico comienzo de esta corrida extraordinaria. Iba por delante "el Andaluz", que en Bilbao tiene un cartel bien cimentado. Los Bo-hórquez del segundo día no eran toros alegres en el encuentro. No ayudaban al lance. Era el torero quien tenía que ayudarles a embestir. Aun así, "Andaluz" lució con la capa, con esa su manera primorosa de avanzar la pluma y cargar la suerte, y con una espléndida faena de muleta al segundo de la tarde. Es de esas faenas en las que el torero expone mucho y le da rabia no haberla redondeado con la estocada. Pero "Andaluz" había entrado las tres veces a matar muy bien, y hubo ovación y vuelta al ruedo y oreja. En realidad, fué lo único notable que vimos aquel día. Con un calor asfixiante y una lluvia gruesa, que aumentaba el sudor y el bochorno, ni "Gitánillo de Triana" —a quien el público de Bilbao tuvo el buen gusto de no hacer responsable de con-

El éxito clamoroso de Luis Miguel "Dominguín", que mató tres toros y cortó cinco orejas y dos rabos

Impresionante cogida del "Andaluz" en su primer toro, del que le concedieron las orejas y el rabo. También cortó orejas Paquito Muñoz



«Andaluz» en la faena a su primer toro



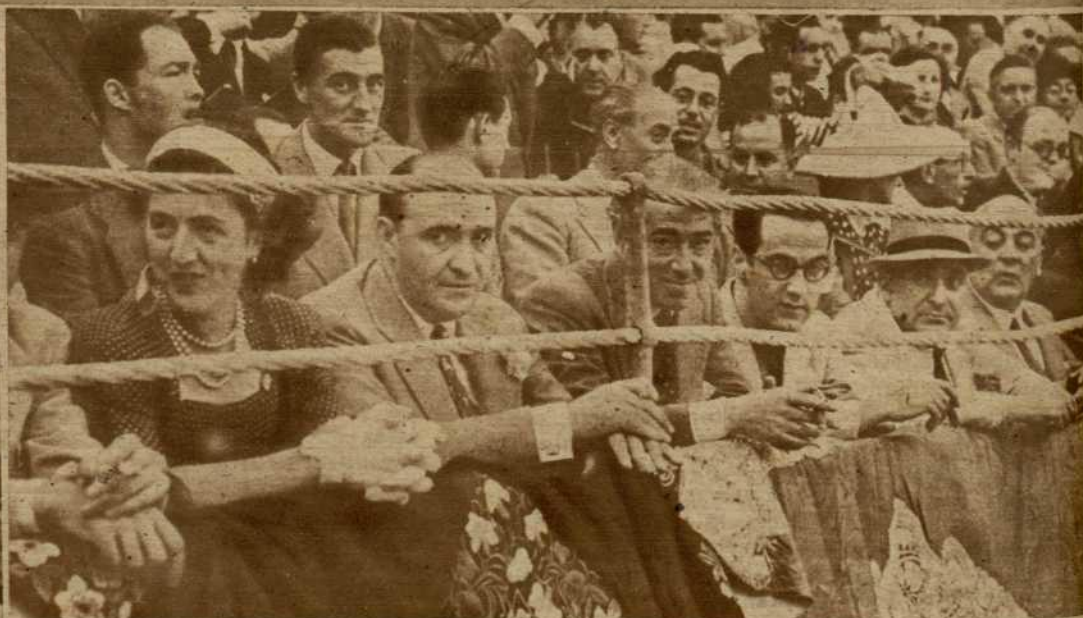
El diestro trianero inicia un pase de pecho



Al dar un pase con la muleta a la espalda, «Andaluz» fué cogido y derribado. El toro hizo por él en el suelo y le causó un fuerte varetazo en el pecho

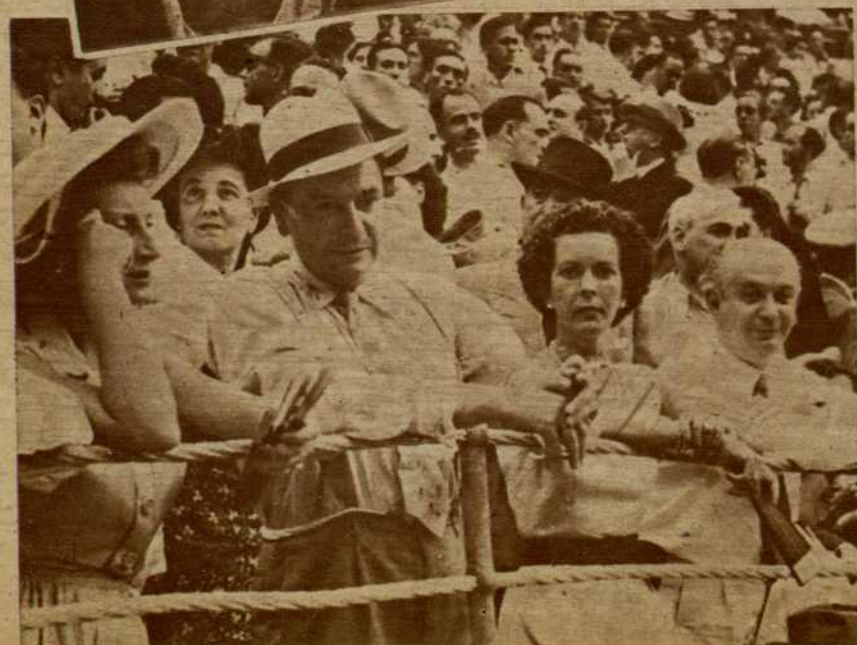


«Andaluz» recibe el premio a su labor y seguidamente se retira a la enfermería



En una barrera aparece el marqués de Villagodio. Los toros de los señores de Villagodio, no obstante la corrida bravísima lidiada el año anterior, no han ido esta feria a Bilbao

En otra están la señorita de Smith, el naviero don Javier Aznar, el director de EL RUEDO y don Antonio Mañas, el gran aficionado, presidente del «Club Andaluz», de Barcelona



de BILBAO



El segundo par de banderillas de Luis Miguel. El torero ha dado al toro todas las ventajas. Sólo por facultades asombrosas se puede salir del encuentro. Pero el toro se ha llevado en los cuernos pedazos de la camisa y de la faja del lidiador



El tercer par. Casi no hay terreno. El toro empunta la pierna izquierda y arranca el macho. Las ovaciones fervorosas compensarán a Luis Miguel del riesgo



Un pase con las dos rodillas en tierra de Luis Miguel



El toro pasa despacio, a voluntad del muleteo admirable



Luis Miguel ha matado ya al tercer toro. El público no se cansa de aplaudir. Una y otra vuelta al ruedo, y éste se llena de flores, de gabardinas, de gemelos, de pulseras. David, Angelete y Peinado auxilian al matador en la devolución de prendas y objetos

cansa de aplaudir. Una y otra vuelta al ruedo, y éste se llena de flores, de gabardinas, de gemelos, de pulseras. David, Angelete y Peinado auxilian al matador en la devolución de prendas y objetos

ductas ajenas—, ni Robredo, desconcertado y torpón en la primera corrida de toros que toreaba en su tierra, acertaron a retener en sus localidades a los espectadores, que iban y venían hacia las salidas, estrechas, para refugiarse del agua.

"Andaluz" esperaba, lógicamente, la tercera corrida. Y así fué cómo ape-



Paquito Muñoz comparte el éxito de la tarde. Toreo bien, corta una oreja en cada toro, y cuando Luis Miguel es aclamado a la muerte del cuarto, invita a Paquito Muñoz a participar de la gran ovación



LAS CORRIDAS GENERALES DE BILBAO

Los toros de don Isaías y don Tulio Vázquez fueron para Pepe "Dominguín", Rafael Llorente (que sustituyó al "Andaluz") y Pedro Robredo

Al bilbaíno le concedieron la oreja de su primero

Los del «do-
so» posan
para EL
RUEDO

nas salió el de Guardiola, se paró en el tercio y le dió unos lances suaves y graciosos, de la mejor escuela sevillana.

Estaba el toro bravo, acaso el que más de la tarde, y Manuel Alvarez salió dispuesto a redondear su cartel, ya importante y sólido. Fué la suya una faena apretada y creciente. Los ayudados, los naturales con la derecha y con la izquierda. El toreo macizo del "Andaluz". La parte clásica del toreo bien llevado y a conciencia. El toro seguía pegajoso. Entonces, el "Andaluz" quiso recrearse en el adorno, y al dar unos pases con la muleta a la espalda, el toro se le metió debajo y le derribó, y ya en el suelo, hizo por él, con la fortuna de que por ser el de Guardiola muy cerrado de cuerna, no le enganchó por el pecho, donde le golpeó con furia, causándole una contusión fuerte. Además, "el Andaluz" sufrió, en la caída contra la arena, una profunda conmoción cerebral.

Se levantó el torero semiinconsciente, y cuando se esperaba que se retirase a la enfermería, aun sacó fuerzas para volver al toro y matarlo de una estocada corta, magnífica. Estalló la ovación y hubo corte de orejas y rabo; pero ya "el Andaluz", dolorido, no pudo dar la vuelta al ruedo. Su cartel de Bilbao se mantenía intacto. Ya tampoco pudo torear la del domingo, en que fué sustituido por Rafael Llorente.

Sin menciones relevantes "Gitánillo de Triana" y Robredo —que luego, el domingo, cortó una oreja—; "Parrita" y Paquito Muñoz sobresallieron en la corrida de los de don Antonio Urquijo. "Parrita" apareció en Bilbao recuperado con respecto a San Sebastián. "Parrita" es un muletero excelente. Le ha tomado la embocadura al natural con la izquierda, y en cuanto logra centrarse, a todos los toros le intenta su toreo. Esta vez logró pases muy buenos; aunque la gente le aplauda, más que los pases de toreo puro, aquéllos, un poco de escenografía, en que comienza y remata mirando al tendido. Bien. Si el público se lo agradece, él hace perfectamente. La faena a su primero fué



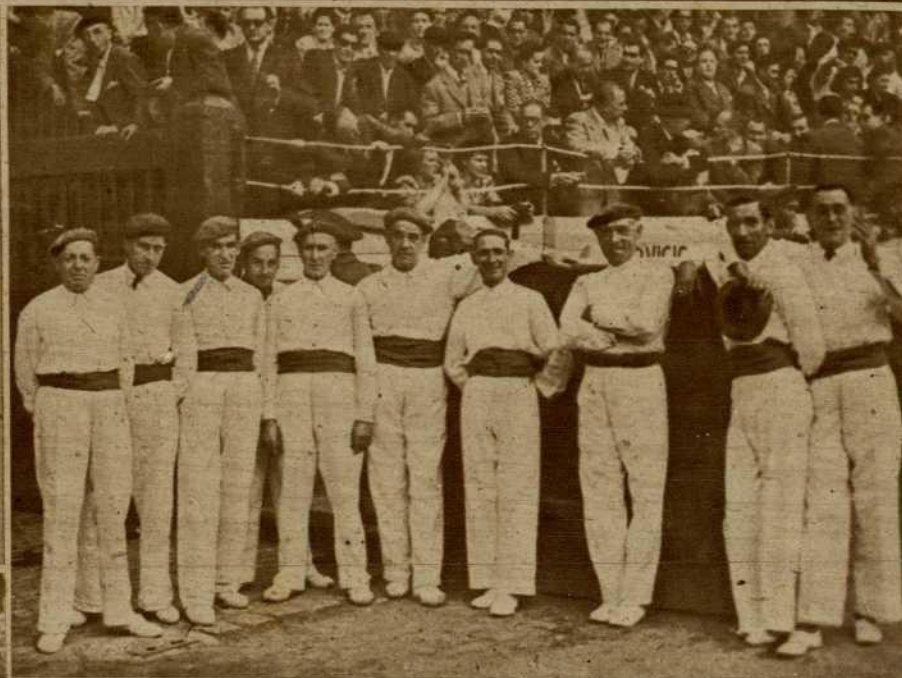
Pepe «Dominguín»



Rafael Llorente con la pierna vendada a consecuencia de una de las cogidas, en la que resultó con la taleguilla destrozada

Pedro Robredo

(Fotos Elorza)



buena y mereció los honores de la música. Atravesó en la estocada, que siguió a un buen pinchazo; pero como la labor había caldeado, hubo ovación, vuelta al ruedo y oreja, un tanto discutida.

En el quinto, mansote, "Parrita" volvió a estar entonado, y sostuvo su posición, que ha quedado en Bilbao bastante firme. Acaso la Comisión estuvo parca, dándole a "Parrita" una corrida tan sólo.

...

Queda la nota de Paquito Muñoz. Paquito Muñoz ha venido a la feria de Bilbao, "la feria del toro", con la alternativa recién tomada. Primer punto a su favor. Ni a todos se les trae tan pronto, ni todos los toreros aceptan venir a Bilbao de primeras. Paquito Muñoz ha salido airoso, muy airoso, de la feria de Bilbao. Se ha llevado tres orejas. Es lo de menos. Lo de más es que ha impresionado muy favorablemente. Ha estado suelto, tranquilo; ha hecho cosas garbosas ha dado pases buenos y ha matado con facilidad. Un juicio minucioso no sería todavía pertinente. Cuando hay que aplaudir lo más, no es cosa de poner reparos leves a lo menos. Si aceptamos la expresión de la "velocidad", habrá que convenir en que Paquito Muñoz la tiene. Y bien ordenada.

Registremos aquí la constancia del buen éxito de Paquito Muñoz.

...

Queda atrás ya otra feria de Bilbao, célebre antes y después. Queda un éxito de estrépito de Luis Miguel, y queda para el comentarista el recuerdo de tantas gentilezas de ese señorío bilbaíno de los Aznar, de los Villagodio, de los Olaso, de los Gangoiti, de los Gandarias, de tantos otros caballeros, auténticos intérpretes de la hidalga hospitalidad norteña.

Ellos, tan amantes de su tierra, se han satisfecho del éxito de la feria y del éxito económico importante que han obtenido la Santa Casa de Misericordia y del Santo Hospital.

Bilbao recibe bien a la gente forastera y —que lo entiendan todos— no se come a nadie...



«Manolete» en un recorte airoso y de no poca eficacia



El «monstruo» en un natural «muy natural»

LA ULTIMA CORRIDA DE ABONO EN GIJON

Seis de don Luis Ramos, para "GITANILLO", "MANOLETE" y "PARRITA"

Asistieron a la corrida los ministros de Marina y Obras Públicas



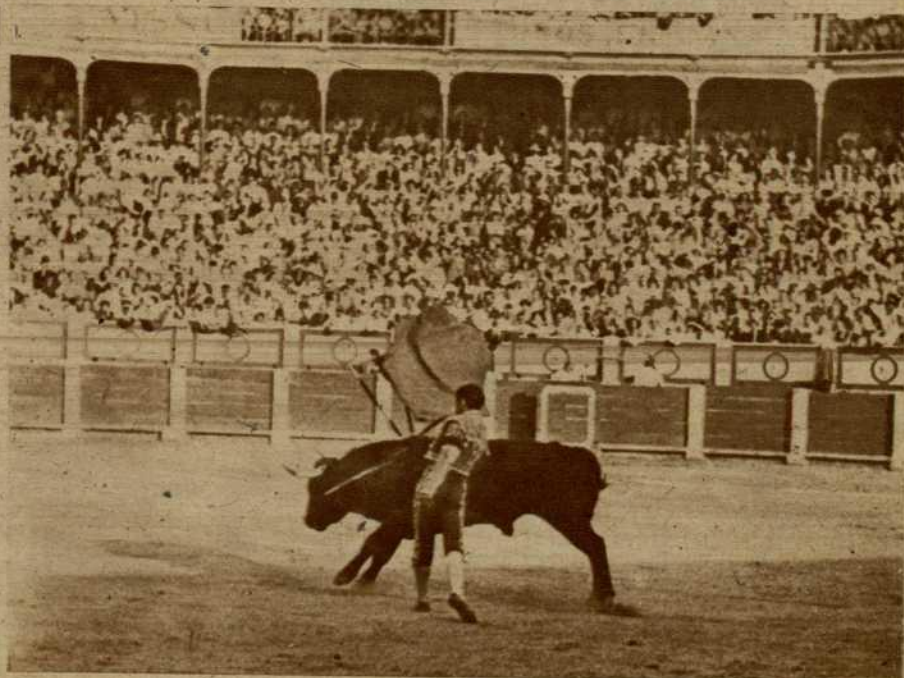
Dominado ya el toro, «Manolete» le obliga a pasar cogiéndole del pitón



Muerto ya su segundo toro, «Manolete» descansa entre barreras



«Parrita» en un derechazo, la planta erguida y el toro «muy toreado»



«Gitanillo de Triana» en un pase por alto, a su estilo clásico (Fotas Lena)

El triunfo memorable de Luis Miguel en la feria de Bilbao

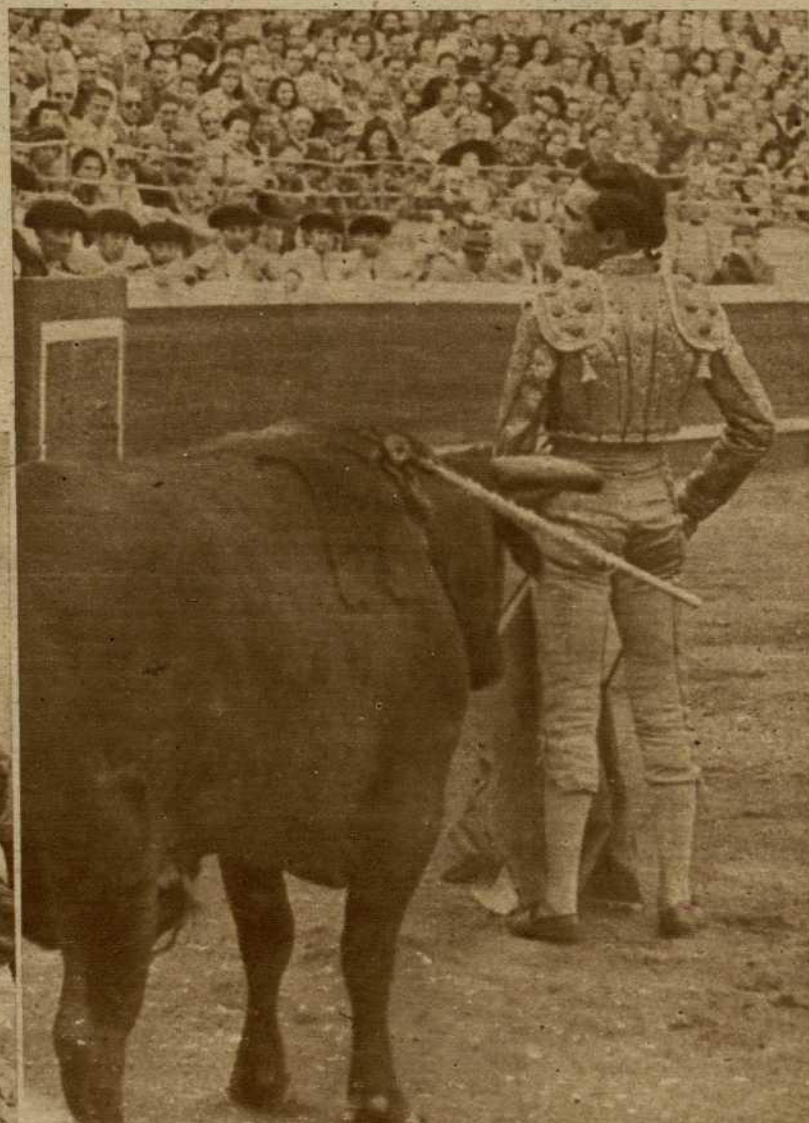


No le bastaron a Luis Miguel sus triunfos rotundos en Vitoria, ni en Santander, ni en San Sebastián, con su faena clásica y tremenda del último toro de la corrida del día 16. Del Norte, de las Plazas del Norte, centro y honor de las temporadas taurinas, a las que muchos aspiran y pocos llegan, faltaba Bilbao. Y ha sido en Bilbao donde la juventud arrolladora de Luis Miguel ha realizado la más completa de sus hazafías.

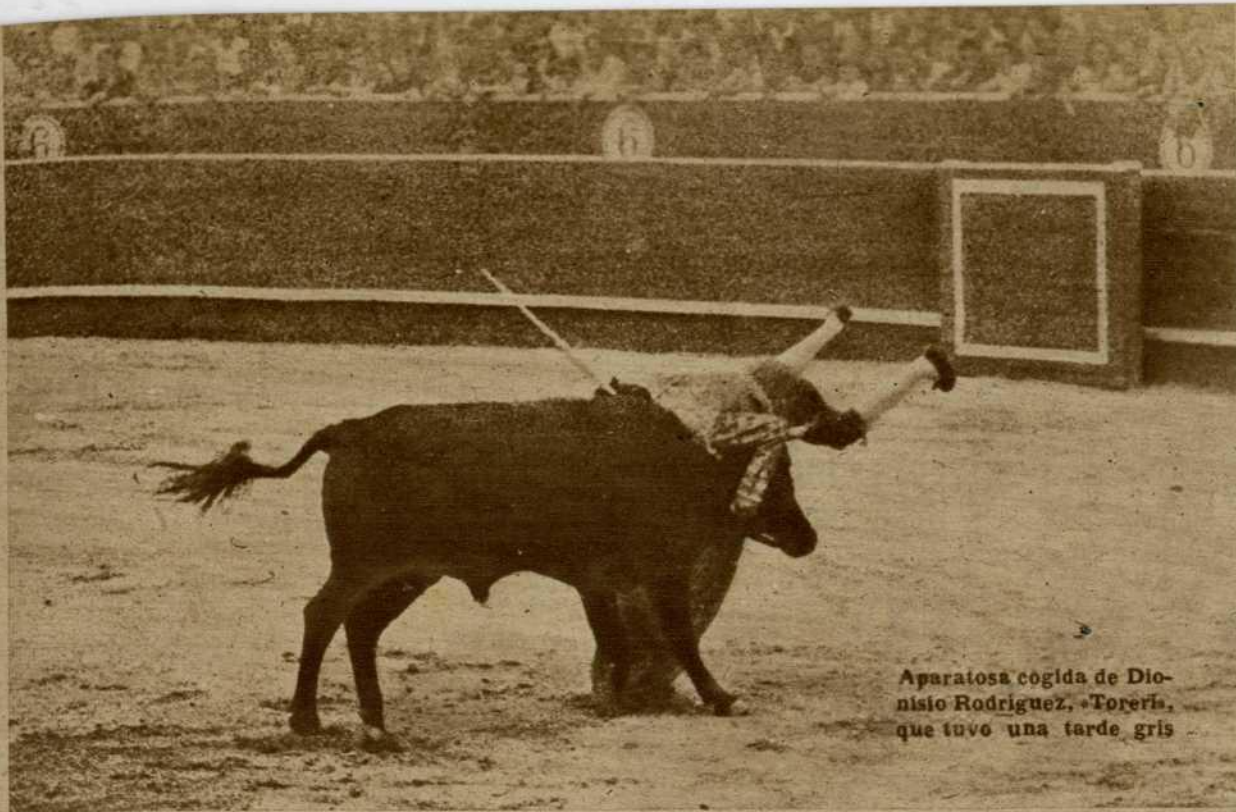
La corrida del día 21 será memorable en los fastos de la Plaza de Bilbao; pero el éxito es la catalogación definitiva de un torero de época. Porque la feria de Bilbao es la «feria del toro», donde no hay multas de la autoridad por cuestiones de peso; porque es el público el primer exigente en que las disposiciones se cumplan. Y esta vez, la «feria del toro», del toro de los trescientos kilos, ha sido, por obra y gracia de Luis Miguel, «la feria del torero».



A Luis Miguel le espera la muchedumbre a las puertas del hotel para que firme autógrafos



Luis Miguel está solo en el ruedo. En la barrera, matadores subalternos siguen atentos la faena (Fotos Sanz)



Aparatosa cogida de Dionisio Rodríguez, «Toreri», que tuvo una tarde gris

A VISTA DE TENDIDO

**Para ir a Vista Alegre.--"Carotas" en la "cola".
La Plaza bonita y los paletos.--El público se entusiasma.--Tres novilleros, tres.--Cada uno a lo suyo.--Música de "La Verbena"**

DE la Plaza Mayor —y de otros lugares— salen los autobuses en la tarde del domingo para Vista Alegre. Y en la Plaza Mayor estamos haciendo «cola», y bastante larga, porque el público acude con verdadera ilusión al festejo del extrarradio. Detrás de nosotros, una señora y un señor gordos protestan:

—¡A ver, esos que se cuelan!... ¡Carotas!... ¿Por qué no habrá aquí una pareja de guardias?...

Lo cual no es óbice, como dicen los escritores rebuscadillos, para que la obesa pareja «pise» nuestro puesto, metiendo los codos y adelantándose a ocupar los asientos. Después de tanto gritar: «¡Carotas!».

La Plaza carabanchelera —vigiladas las taquillas por el hule severo de los tricorrios—, nueva, limpia y bonita, con una arena que parece arrin, recién pintada y encalada, nos trae al recuerdo el juguete favorito de las horas infantiles: aquellas plazas de cartón que parecían sombrereras y donde brillaban ilusionadamente los colores de los toreritos de plomo. Todo está todavía intacto: las llamas y las brasas de las banderas, las boinas encarnadas de los servidores y asistencias, los trajes de pelotaris de los mulilleros. Entre el público hay una comunicación expansiva y directa, casi familiar. Unos comentan que el reloj aun no se ha puesto en marcha porque está sin nivelar. Y durante toda la novillada marca las siete, que es una hora que no puede asustar a nadie. Otros hacen elogios de las baldosas que cubren los asientos o de las flamantes y suaves almohadillas. Los espectadores están a gusto. Y hay unos paletos que se han sentado en la sombra con localidad de sol, y cuando llega el acomoda-

Un pase de «Gitanillo de Triana Chico», que tuvo una actuación lucida

dor a interrogarles, provocan el intermedio hilarante:

—Esto es sombra—les dice el hombre de la gorra de plato.

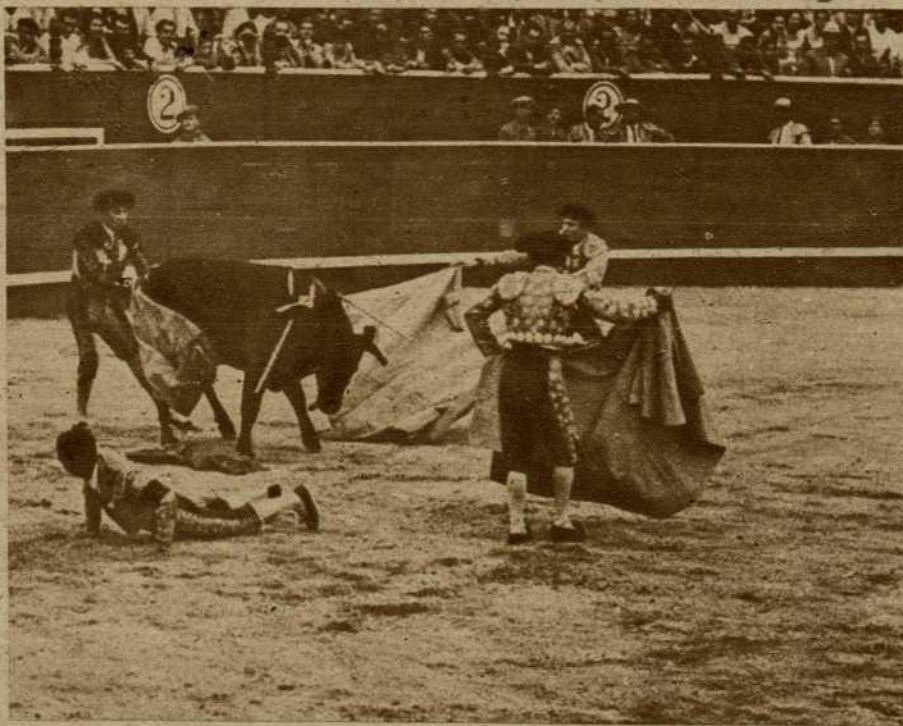
—Claro que sí—contestan los palurdos.

—Pero es que ustedes tienen sol.

—¡Qué va!... Aquí el sol no pega.

—Quiero decirles que están mal colocados.

—No lo crea. Estamos muy bien.



Una caída de Galisteo, que toreó muy bien al sexto, por lo que le fué concedida la oreja

(Fotos: Cifra)

En el ruedo triunfan las mulillas, lucidas y gordas, hermosos ejemplares de feria de ganados. Son las que más admiración despiertan, y todos los entendidos hacen cálculos sobre su valor.

«Toreri» —favorito carabanchelero— pincha en hueso, y el estoque se queda clavado y erguido.

—Como amenaza tormenta —comenta un chusco—, le ha puesto al novillo pararrayos.

«Gitanillo de Triana Chico», con cara morena, de guasa calé, despacha como puede a un manso berrendo, entablerado, que atendía por «Ventoro», pero que no acudía ni a la de tres.

—¡De buena te has librado!—le gritan cariñosamente los del tendido.

El público no es de manteca: es de fresa con nata; se entusiasma con el joven Galisteo, que tiene un apellido imponente y que cuando se tira a matar, no sólo vuelve la



cara, sino toda la cabeza. Pero como el chico tiene gracia con el capote y se adorna con la muleta, le dan la oreja en el último.

Nuestro vecino de localidad no hace más que preguntar:

—Ese toro, ¿es cojo?... ¿Cree usted que dará juego el muchacho?... ¿Por qué no tocan ya a matar?... ¿Es cierto que en esta Plaza no hay banderillas de fuego?...

Nos contagiamos un poco del ambiente y le preguntamos con la mejor sorna posible:

—Oiga, amigo, ¿le han vendido a usted la entrada con derecho a explicador?...

Sale un picador que lleva la mano derecha calzada con un guante negro, y se organiza un alboroto regular:

—¡Ese tío viene de etiqueta!... ¡Vaya un detalle!... ¡Elegante, di que sí, que eso eres tú: eleganteeee!...

Por fin aparece un descontentadizo que sustenta la tesis de que algunos peones deberían coger un pico en vez de manejar el capote. Pero inmediatamente los profesionales del pico salen al paso de la insinuación:

—Usted no sabe lo duro que resulta coger esa herramienta. Y, además, no queremos esquirole.

Cada uno a lo suyo...

El disconforme se repliega:

—¡Bueno, pues que trabajen!...

Y le dan la razón:

—Eso sí.

Nos alegra la memoria la música de «La verbena...»: Y a los toros de Ca-rabanchel.

ALFREDO MARQUERIE



Andaluz Chico, Luis Peña, Francisco Peris



«Don Tancredo» está en su pedestal, y el novillo no le hace demasiado caso



Una chiquelina del «Andaluz»

«Andaluz» resulta cogido; pero sin consecuencias en la enfermería

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

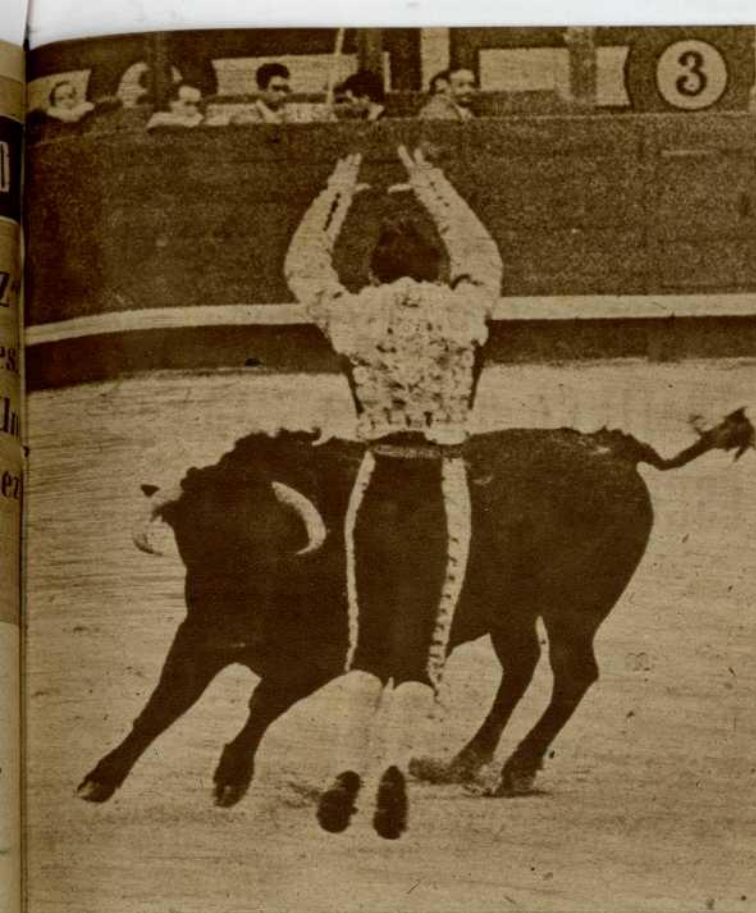
Ahí está ese chico de Calatayud. — «ANDALUZ» estuvo muy bien en el segundo y brilló en quites. Discreta actuación de FRANCISCO PERIS. — Un buen peón: FERNANDO USAN. — Otra vez DON TANCREDO

tarde del éxito del torero de Sanlúcar; pero no por eso pasó inadvertido el lidiador de Calatayud. «Cardeño» hizo una faena prodigiosa, y cuando acabó la novillada, los aficionados hablaban de «Cardeño» y de Luis Peña. El sanluqueño había hecho algo extraordinario; el aragonés se había limitado a torear bien. Dicen que ahora hay muchos toreros que saben torear bien; pero no debe de ser esto del todo cierto, cuando tanto destaca el lidiador que en verdad sabe hacerlo. Torear bien es muy difícil, y rara vez vemos cómo alguien lo consigue. El día 10, Peña toreó bien, y el 24 cortó una oreja en la Plaza de Madrid. Tales tiempos corremos, que a las veces va significando poco que un espada consiga el galardón de una oreja en el ruedo de las Ventas. Mas, distingamos: En ocasiones, la oreja es el premio a una «afortunada actuación», a un sostenido rasgo de pundonor o valentía, o, simplemente, a la casualidad. Hay, desgraciadamente para ellos, muchos ejemplos de lo que decimos. El caso de Luis Peña no tiene nada que ver con los que triunfaron por azar. Ya hemos dicho que el domingo pasado cortó una oreja; pero nos restaba añadir qué, a nuestro parecer, esta tercera actuación suya en Madrid no fué mejor que la segunda. Lo de la oreja, que ha de servirle de mucho, es, para nosotros, accidental. Peña será —si él lo quiere— de los toreros que no precisan armar grandes alborotos para demostrar cuál es su clase. Si, además, los produce, mejor que mejor; pero, como los grandes cantantes, no necesita dar el do de pecho para que se crea en él.

Luis Peña tiene ante sí mucho camino por recorrer. Hay toreros que no tienen que molestarse en intentar llegar a una meta, porque de antemano se sabe que no tienen fuerzas para dar un paso más. Si el aragonés quiere, el toreo no tendrá para él límites. Peña puede alcanzar todas las perfecciones del toreo actual. Es necesario —naturalmente— que la afición no le falle y que no crea que todo, o casi todo, lo tiene ya conseguido; le falta aún mucho, sobre todo en el manejo del estoque. Pero la verdad es que, hoy por hoy, no hay novillero que esté en las condiciones que él para llegar a un puesto sobresaliente del toreo contemporáneo. Por su juventud, sus facultades, su clase, su alegría, su poder de asimilación, su valor y afición. Ahí está el chico de Ca-

DESDE el domingo contamos con un nuevo novillero puntero: el aragonés Luis Peña. El día 25 de julio se presentó en Madrid este muchacho. Alternó con Pepe Catalán y José Muñoz en la lidia de seis novillos de Dionisio Rodríguez. No fué la suya una presentación de esas que los taurinos han dado en denominar de escándalo; pero cuantos aficionados le vieron torear comprendieron que en Peña había una posible figura. Volvió a pisar el ruedo de la Monumental el día 10 del actual. Esta vez, los novillos fueron cinco de Ignacio Sánchez y uno de Arranz, y la terna la completaban Gabriel Pericás y «Cardeño». Fué la





Los ganaderos siguen con especialísima atención los incidentes de la lidia

Un par de Francisco Peris

latayud, que, como tenga un poquito de suerte, va a ser una gran figura.

—¿Usted había visto dar unas chicuelinas como las que dibujó «Andaluz Chico»?

—Sí, señor.

—No diga tonterías.

—Yo no digo tonterías a sabiendas.

—Pues yo... ¿A quién vio usted dar chicuelinas parecidas?

—A «Andaluz Chico».

—Me ha ganado usted el tirón.

—Ni tirón, ni nada. Si es usted aficionado, debió suponer que sólo a Luis Alvarez podía haberle visto hacer algo igual.

—Es cierto. Además, a mí me gustó mucho la faena que logró en su primero. Hizo doblar muy bien al novillo en los siete primeros muletazos, y se estiró luego en varios pases con la izquierda y con la derecha. A toro arrancado agarró media y descabelló al tercer intento. Si hubiera estado mejor con el estoque, corta la oreja. Dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. El quinto era manso, y se comprende que «Andaluz Chico» tirara a abreviar.

—A mí me gustó, en conjunto, la labor de Luis Alvarez.

—Y a mí.

Francisco Peris tuvo poca suerte. El primer novillo no era malo... ni bueno. Peris hizo faena variada, en la que no escatimó el valor; pero pinchó mucho, y por ello hubo de conformarse con salir al tercio. En el cuarto —de Adrián Caballero—, de buen tamaño y peligroso, que fué pitado en el arrastre.



Luis Peña en el primer tercio

aguantó bien los hachazos y mató pronto. Oyó palmas.

No se picó bien en esta novillada. En cambio, la actuación de los banderilleros fué, en general, buena. Entre ellos hemos de destacar a Fernando Usán, cada día más seguro, más eficaz y más sobrio. Un magnífico auxiliar para el espada. «Herrerín», Ricardo Cortés y Rafael Mira también merecieron los aplausos que escucharon.

Volvió a hacer la suerte de «Don Tancredo» Manuel Pascual, que, como en su anterior actuación, fué aplaudido.

De los cinco novillos de la viuda de Molero, el cuarto fué bueno; primero y segundo, regulares; quinto y sexto, malos, y malo también el de Adrián Caballero.

La novillada, en su primera parte, resultó entretenida.



Luis Peña en el toro del que le concedieron la oreja

Un grupo de lusitanos con sus gorritos pintorescos.
(Fotos Cifra y Baldomero)



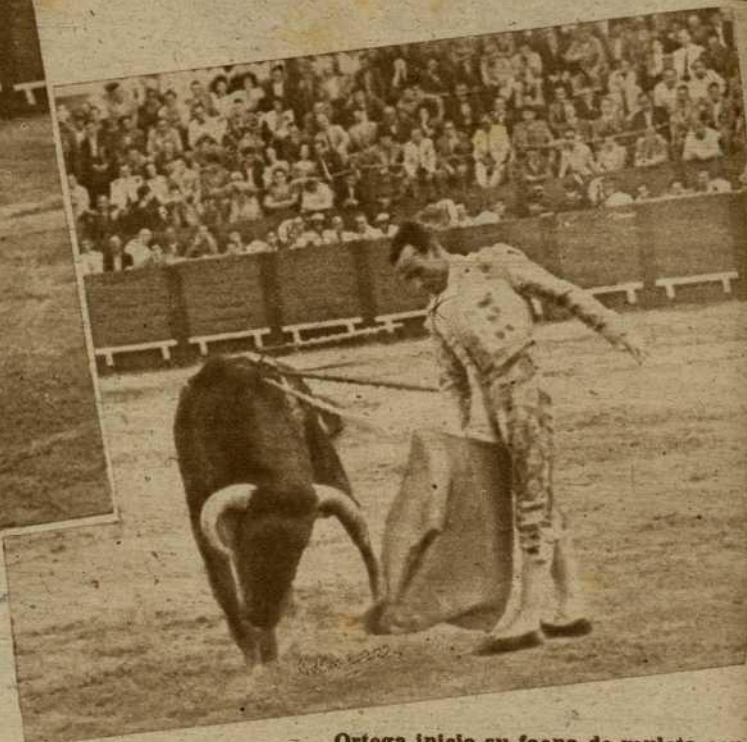
LA CORRIDA DEL LUNES

Toros de don Juan Guardiola para
DOMINGO ORTEGA, MANOLO
ESCUDERO y PAQUITO MUÑOZ

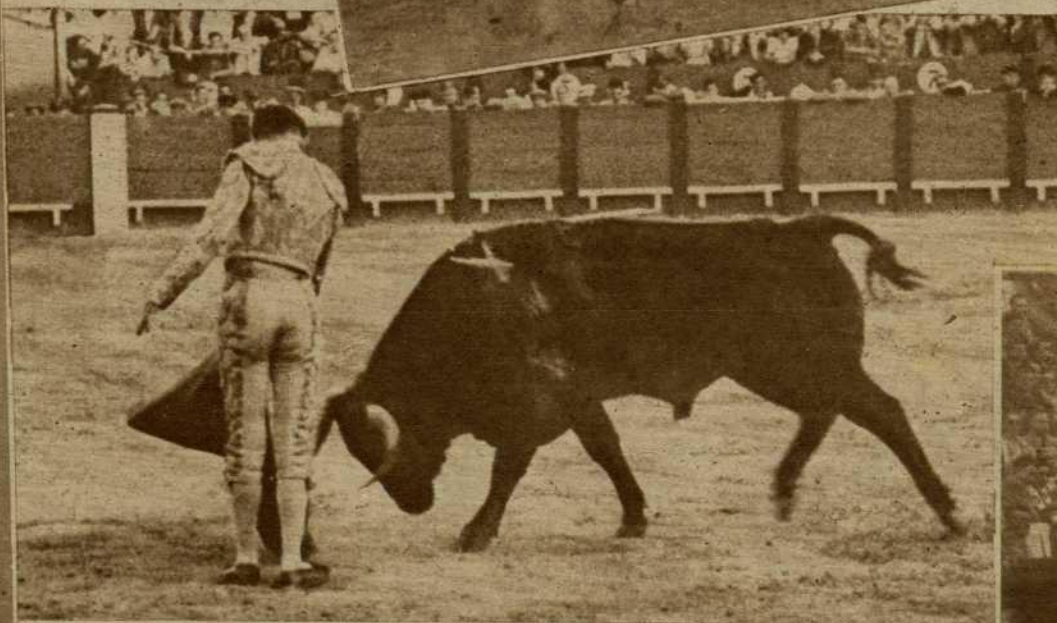
Manolo Escudero,
Paquito Muñoz y
Domingo Ortega



Un lance del torero de
Borox



Ortega inicia su faena de muleta con
ese pase por bajo, que él da con tan-
ta armonía



Otro momento de la faena de muleta de Domingo Ortega



Una caída
espectacu-
lar de Mi-
guel Atien-
za



Un natural corriendo la mano suavemente, en el toro del
que cortó la oreja



Todos al
quite

EN ALCALA DE HENARES

La corrida fué animada, y a Ortega le fué concedida la oreja después de su gran faena al cuarto



Manolo Escudero, que fué muy aplaudido con la capa y que dió la vuelta al ruedo después de matar al segundo de la corrida



La Plaza se llenó. A la entrada contribuyeron muchos aficionados de Madrid. En uno de los tendidos presencian la corrida Antonio y Angel Luis Bienvenida



Cuando el quinto toro fué retirado al corral

Tres fotos de la actuación de Paquito Muñoz, que fué muy aplaudido cuando abandonó la Plaza al terminarse el festejo (Fotos Cano)





DIVAGACIONES

Las suertes abandonadas constituyen la "suerte" de los que no las ejecutan

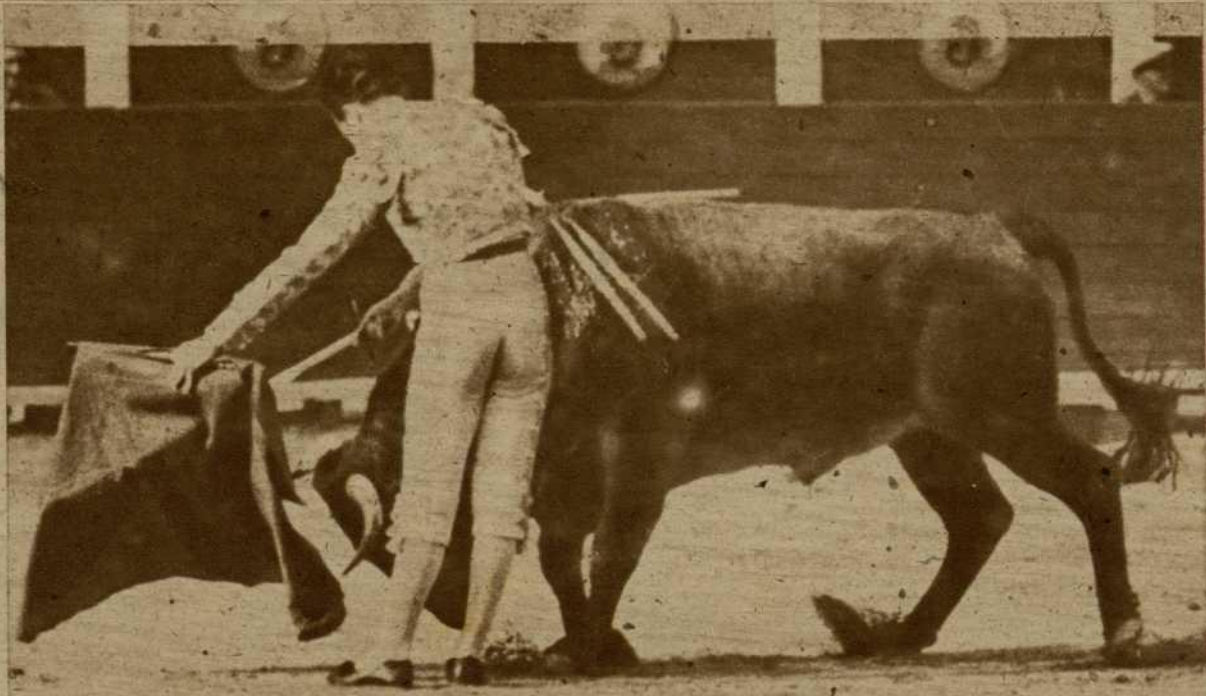
Antes se toreaba así. No habrá quien diga que este natural es malo. Nadie exigía a los toreros otra cosa.

Es curioso —y más que curioso, entristecedor— lo que ocurre con los toros. A medida que se ha ido encareciendo la Fiesta, se ha *achicado*. Lo lógico es que se hubiera engrandecido. Más dinero, más concesiones al público. Pero no es así. Las diversas suertes han ido perdiendo belleza y espectacularidad. Algunas, casi no se realizan. Por ejemplo, los tercios de quites son sólo un recuerdo.

De cuando en cuando, un torero se acuerda de que ésta era una de las fases en las que el público ponía especial interés y en las que había un lucimiento. Y se decide a torear. Claro que para eso hace falta que el toro se preste, que haya *ma-veria prima*. Si no, se sale del paso con unos vulgares capotazos para preparar al bicho y ponerlo nuevamente en suerte frente al piquero. Si es ésta otra parte de la lidia, las varas, ¿para qué hablar? Todo el mundo sabe cómo ha ido degenerando. En primer lugar, a los toros se les pica actualmente de un modo sintético. No resisten aquellas tandas de varas que hacían antaño de una corrida el momento, si no culminante, al menos de mayor emoción.

Lo que no va en cantidad de puyazos, va en mala ejecución, en profundidad. Los toros han de salir deshechos de manos del piquero. Y para ello, se apela a estilos que restan todo sentido estético a este tercio.

En cuanto a las banderillas, ¿cómo no reconocer que es también un tercio que ha decaído? Los rehileteros cumplen como quieren o pueden. Los matadores, salvo raras excepciones —dos o tres en la actualidad—, no toman en sus manos los palos. ¿Es mucho conceder! Las banderillas han pasado a ser un trámite. Pero, ¿no es todo vulgaridad, oficio, limitarse a cumplir, en las corridas de toros? Llega la fase decisiva: la muleta. Ahí se ha concentrado todo. Es justo proclamar que hoy se torea como nunca. No soy de los detractores resueltos de todo lo presente. A pesar de que, años atrás, se toreaba bien y hubo preeminentes figuras y —lo que es muy importante— los toros tenían otro tamaño, en el manejo de la muleta se han introducido perfeccionamientos indudables.



Hay que reconocerlo. La forma actual es el máximo de lo que podía hacerse. Las distancias se han acortado. Los terrenos que se pisan son inverosímiles. Cuando contemplamos estampas viejas y vemos a qué distancia se toreaba, hemos de comprender la trascendencia de la evolución. Prescindamos de si los toros son así o así, o se parecen más o menos a los de antes. Los toros chicos también dan cornadas y pueden dejar sobre la arena a un torero. Las cosas, como son. Pero se pasa la faena, que son unos minutos nada más, y se llega a la suerte suprema. ¿Qué no se podrá decir acerca de la caída vertical, del abandono lamentable en que el ejercicio de matar los toros ha venido a parar?

Este es, a mi juicio, el aspecto más grave de la transformación, en descenso, que ha tenido la lidia.

Los matadores se llaman así, *matadores*, porque éste es su trabajo principal. Y se han denominado *espadas* porque ella, la espada, es el atributo, el símbolo y la concreción del arte que han de desarrollar en los ruedos y frente a las masas. No se les llama muleteros. No se dice en los carteles, ni en los contratos, el muletero Fulano de Tal, sino el matador de toros. Pero, ¿cómo se matan? Se mechan, simplemente. Y si el estoqueador tiene la suerte de acertar a la primera y clavar hasta la empuñadura, aunque la ejecución haya sido defectuosa y haya entrado de cualquier manera, no sólo se le perdona, sino que se premia su suerte. Es la casualidad y no el coraje lo que el público refrenda con el albor de los pañuelos y la demanda clamorosa del premio: la oreja del astado. La suerte magnífica del volapié, ¿quién la practica ya? Eso de matar recibiendo es sólo un recuerdo de historia.

Lo que interesa es que los muletazos sean ceñidos, que el torero esté cerca, que emoción la faena; pero si mata bien o mal, eso no cuenta. Esta es la más evidente manifestación del grado bajísimo a que ha llegado el toreo. Han perdido rango las suertes. Y ésta es la gran suerte de los que no las practican.

Podrá decirse: «de eso tiene la culpa el público,

Ahora hay que torear en el terreno que pisa este matador de toros. La Fiesta va quedando en el buen toreo con la muleta

que no exige otras cosas, que se conforma con lo actual y tiene otros gustos». Pero, ¿y la vocación y el amor propio de los artistas? A muchos de los que fueron célebres matadores de toros, se les podía venir con que el público no quiere más y se conforma con ver unos pases vistosos, perdonando lo que de habilidad, malicia, torpeza o miedo pueda haber en el empleo del estoque. Por un prurito de su personalidad y su decoro profesional, no se avendrían a limitar sus actuaciones a unos muletazos y a salir del paso como buenamente pudieran con la espada.

Se ha encarecido la Fiesta. No hay otra preocupación en los toreros que la de hacerse ricos rápidamente. Esa condición plausible que se llamaba «el amor al arte» ha caducado. Pero al mismo tiempo que la Fiesta encarece, se ha rebajado. No de precios, sino de calidades. Y así, puede afirmarse sin hipérbole que está prendida con alfileres, pendiente de un hilo. Si una figura, por lo mismo que es excepcional y discutida, mantiene una cierta pasión, que se traduce en interés, y además persiste la afición de las gentes, lo que hace soportar precios excesivos y actuaciones madiocres, todo ello puede terminar un día. Hasta ahora, los regidores de la Fiesta, Empresas, apoderados, artistas, han asumido la dirección de este complejo asunto de los toros. Es posible —llegará, indefectiblemente— que el público se acuerde un día de su soberanía, tan maltratada y dejada en olvido, y diga, enérgica, resueltamente: «Ahora me toca a mí». Será el día en que las corridas, con su estilo y maneras actuales, no interesen. Y entonces, acaso se vuelva a las suertes como ellas eran y deben ser, y se recupere un sentido de los precios y las exigencias que lamentablemente están ahora en abandono.

FRANCISCO CASARES



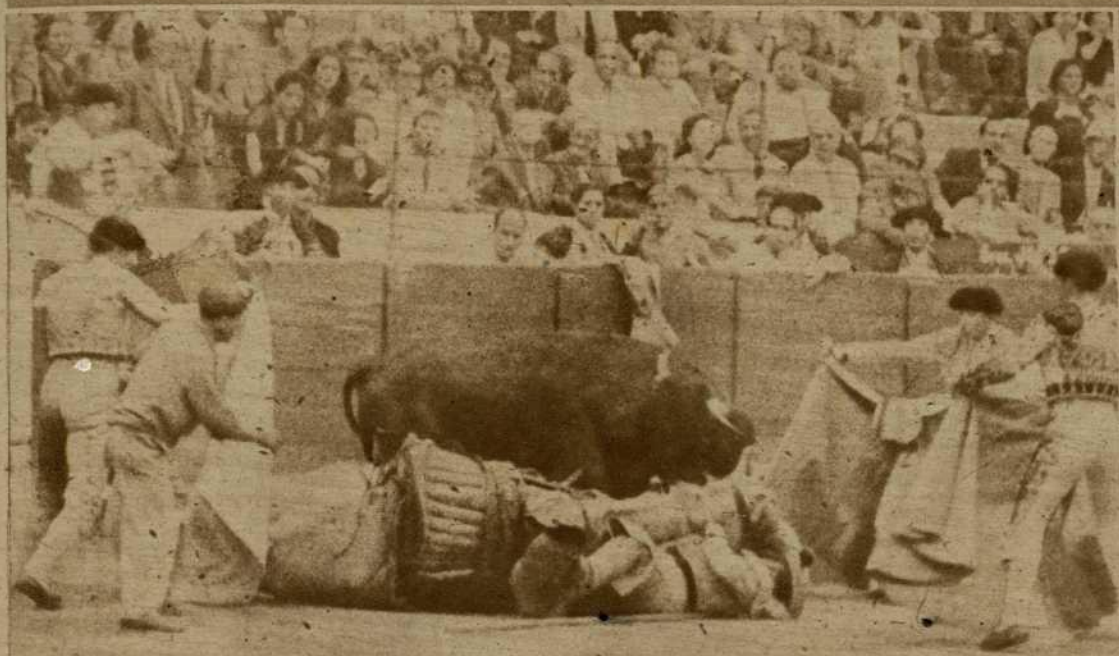
UNGUENTO ANTISEPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Censura
sanitaria
núm. 3970

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
VENTA EN FARMACIAS

Corrida de toros, el domingo, en Barcelona

"Morenito de Talavera", Julián Marín y "Vito", con seis de don Leopoldo Lamamié de Clairac



Una caída comprometida

Julián Marín lanzando

Marín y el toro «Bienvenido»

HABIA señales de tormenta, y gios, unos nubarrones aunque fallaron tales presagios y plumizos entoldaban el cielo. Lidiáronse seis toros de don Leopoldo Lamamié de Clairac, de excelente presentación; hubo dos mansurrones, dos que cumplieron bien (estos cuatro no llegaron a la muerte en buenas condiciones) y otros dos buenos, y uno de éstos, el quinto, llamado «Bienvenido», de una nobleza ejemplar, que aprovechó Julián Marín a boca que pides, pues no sólo lo toreó de capa admirablemente, sino que le hizo una faena del más esclarecido linaje torero, llena de brío y de guapeza, y le dio muerte mediante un volapié «de antología». La estocada, hasta las cintas, hizo que la res se tambaleara unos mo-



mentos antes de caer redonda como una pelota, de un modo espectacular; se le otorgaron al diestro de Tudela las dos orejas y el rabo, en medio de un entusiasmo desbordante, y el público le hizo dar dos vueltas al ruedo para premiarle tan vibrante nota.

Aunque el mismo Marín estuvo bien con su primero, su faena no alcanzó igual marca; el signo culminante de la corrida fué la lidia de aquel quinto toro, y en orden de brillantez siguió a la misma el tercio de banderillas a cargo de «Morenito de Talavera» en el cuarto y los tres soberbios pares de chiletes de «Vito» al sexto.

Todo lo demás (excepto los dos quites que estos dos mismos diestros hicieron en el quinto toro) estuvo a tono con el toldo gris que cubría el cielo.

DON VENTURA



Marín después de matar al quinto toro, del que le fueron concedidas las orejas y el rabo



Un par de «Morenito de Talavera»

«Vito» en una verónica a su primero

(Fotos Val)

' ' C A R D E Ñ O ' '

triunfa arrolladoramente



Los hechos cantan. Veinte corridas lleva-toreadas el inmenso torero andaluz "Cardeno". -- Sesenta orejas, veinte rabos, tres patas. -- La expectación más intensa del año rodea las actuaciones de "Cardeno". -- Emoción, valor invariable, arte personal, inimitable y espléndido: eso es "Cardeno", el torero que, de triunfo en triunfo, va a marcar una época nueva y magnífica en el nuevo momento del toreo. Catorce novilladas tiene firmadas para septiembre. "Cardeno" deja los ruidos estremecidos de un arte profundo, de cuya grandeza él solo tiene el secreto.

Apoderado

F. MONTERO

Jimios, 9. Telf. 21342 Sevilla
Príncipe, 5 Telf. 226501 Madrid

El triunfador de la temporada:

« C A R D E Ñ O »



LA ULTIMA CORRIDA DE ABONO EN SAN SEBASTIAN

Se celebró el domingo con toros del marqués de Villamarta, para Luis Miguel «Dominguín» el «Choni» (en sustitución de Pepín Martín Vazquez) y «Rovira»

LUIS MIGUEL cortó las orejas de su primer toro

Luis Miguel, que brindó la muerte de su primer toro al general don Pedro Pimentel, gobernador militar de la plaza, retrasa la muleta para adelantarla y encelar al toro



Luis Miguel ha dominado al de Villamarta, y ahora apoya el codo en el testuz del toro

Termina la campaña del Norte. Luis Miguel ha cortado las orejas a un toro más



«Choni» se aprieta en su primero y le saca pases muy ceñidos

A «Rovira», en un pase, el toro le ha roto la talegulla, y ahora cambia su indumentaria de seda y oro por el pantalón de un monosabio

«Rovira» en un mulletazo a su primero

(Fotos Pascual Marín)

El toro de Villamarta hince los pitones en la arena y da una vuelta de campana



LAS SUERTES DEL TOREO EN DESUSO

Manuel Bellón, "el Africano", y la suerte de recibir capote al brazo



CUANDO la lidia de reses bravas llegó a ordenarse como espectáculo en los tercios en que hoy la conocemos, una de las primeras figuras que aparece con caracteres firmes de lidiador es la de Manuel Bellón, «el Africano».

La suerte de recibir, que ya había sido practicada con más o menos arte por Francisco Romero, abuelo del famoso Pedro Romero, y por los diestros sevillanos hermanos Félix y Juan Palomo, utilizando todos ellos la muleta y el estoque, tuvo en Manuel Bellón una modalidad personalísima, que aumentaba la emoción por el riesgo con que la llevaba a cabo. Lejos de utilizar la muleta, terciábase el capote en el brazo izquierdo, y así citaba a la res, aguantando la arrancada y dándole salida por su derecha con un ligero vuelo del engaño, mientras le hundía el estoque en las agujas.

«El Africano», cuya temeridad brillaba a la misma altura que su destreza, alcanzó su época de esplendor por los años 1764-1770, retirándose de los ruedos en la plenitud de sus facultades.

La forma personalísima de esta suerte tuvo sus imitadores en diestros anónimos, que perdieron la vida al intentar practicarla, o que rehusaron a ella en vista del peligro que la misma ofrecía. Sólo Manuel Bellón, lidiador de extraordinarias facultades, pudo practicarla con destreza y facilidad admirable.

J. COMAS ACOSTA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

OTRA vez «Don Tancredo», o «Don Tancredo vuelve», como ha escrito un crítico, podría ser el título de una crónica humorística, desenfadada y anecdótica, del hecho registrado en la Plaza de las Ventas el domingo. En esa crónica se relatarían con erudita precisión los antecedentes de la «suerte» —de algún modo hay que llamarla— y se hablaría, sin duda, de las «mojigangas», en las que, por ejemplo, Frascuelo encontró el medio de acceder a los ruedos taurinos el primer peldaño de su honradísima, valerosa y gran carrera taurina. La crónica mostraría también una serie de nombres, lugares y fechas en que tal o cual suerte similar había alcanzado esplendor, un esplendor semejante al que en la actualidad quedan tener los espectáculos nocturnos cómico-taurinos, desglosados totalmente, por fortuna, de lo que en sí es y representa la Fiesta Nacional.

Resucitar el «Don Tancredo», precisamente en Madrid —Meca del toreo—, en la bellísima Plaza de las Ventas, no ha podido tener otro objeto que buscar alicientes al serio espectáculo de los toros por un camino inadecuado, por un camino que no es el suyo. Y si la resurrección no fuese ya de por sí lamentable —tan lamentable como sería resucitar los perros o la media luna—, lo es mucho más imaginada como recurso para sostener el interés de una temporada taurina en la primera Plaza del mundo.

Bueno es, aunque su efecto no cale en el ánimo de los espectadores, que se resuciten suertes auténticas del toreo, tal que el cambio de rodillas, a porta gayola, generosamente prodigado por el joven maestro Luis Miguel «Dominguín», o el intento, creo que afortunado, del granadino Calabuig, de incorporar a la lidia actual el salto de garrocha, o como podría ser el salto del «trascuerno», que se le ocurriese a algún diestro realizar. Todo esto, y otras cosas —rigurosamente dentro de la lidia seria—, como besar el testuz —tal que hace también Luis Miguel en su noble y ambicioso afán de llegar a la máxima cumbre— o besar un pitón —como hizo el veterano Marcial Lalanda, para refrendar su indiscutida categoría en la mayor parte de sus corridas de despedida—, está bien, muy bien. Todo ello, dentro de las normas que presiden el orden actual de la lidia de toros, son alardes de valor o de dominio que merecen el aplauso del público, que se obtiene sin regateos; pero está del «Don Tancredo», pese a su aparatosa presentación, que nos sitúa en las representaciones de «Don Juan Tenorio», resulta grotesco.

Es posible que su anuncio llevase a la Plaza a algunos millares de espectadores; pero la Empresa madrileña debe saber que esos millares de espectadores no cuentan absolutamente nada para sostener el «fuego sagrado» de la afición. Lo que cuenta —y contaría si las cosas marchasen a gusto de los aficionados— es la organización de carteles con alicientes «netamente taurinos». Lo demás es ridiculizar la Fiesta, achatarla, quitarle su hondo sentido dramático, ese hondo sentido dramático del que no parece enterarse nadie, a no ser el doctor Giménez Guinea, que raro es el día que de Madrid o de provincias no recibe en el sanatorio de la calle de Bocángel un diestro herido.

Es esta temporada tan fecunda en dramáticos accidentes como la que más pueda haber sido en la historia del toreo, y duele a los aficionados —y debe doler más a los propios diestros— que se abra un paréntesis en su actuación para que se dé cabida a un espectáculo totalmente ajeno a la Fiesta.

Pepín Martín Vázquez, a punto de perder, no ya una pierna, sino la vida, y un peón de brega de la cuadrilla de «Parrilla», el desventurado «Cerrajillas» —enterrado el lunes antepasado—, son pruebas sobradas de que las «mojigangas» cumplieron su cometido y no tienen cabida en el serio espectáculo que es la Fiesta Nacional.





XEREZ-QUINA

EL APERITIVO
QUE TOMA
TODO
EL MUNDO




VALDESPINO

JEREZ



En la feria de Cieza, con seis de Pérez Tabernero,
Luis Miguel "Dominguín", "Parrita" y Paquito
Muñoz obtuvieron éxitos clamorosos

Los tres matadores cortaron orejas y rabo



«Parrita» en un ceñido
derechazo a su primer
toro, al que cortó las
orejas y el rabo

Así toreó de con-
fiado «Parrita», en
redondo, a su es-
tillo...

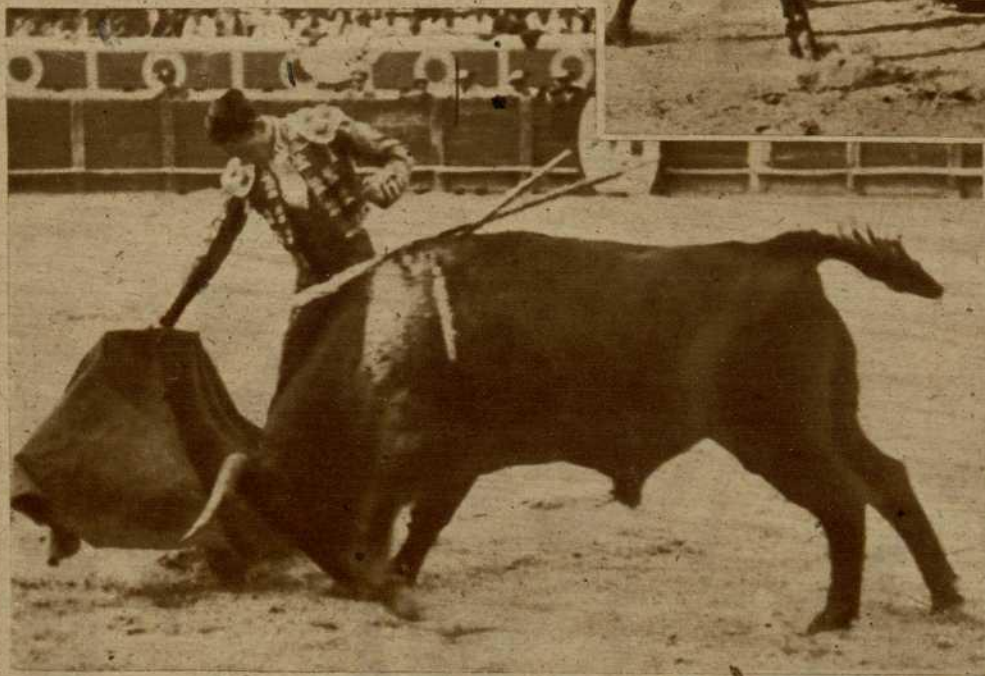
Luis Miguel, en
un estatuario,
aguanta la fuer-
te embestida
del toro, al que
luego cortaría
las dos orejas



El pequeño de la casa Dominguin, aclamado,
sale al tercio a saludar



Paquito Muñoz toreó por chieuelinas en un quite que
levantó una «tempestad»...



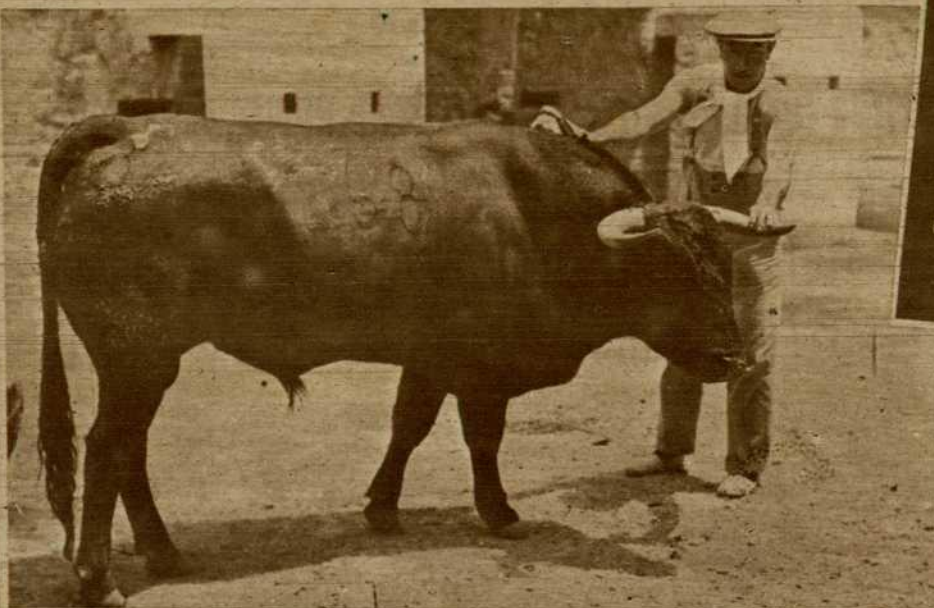
Qué haría Paquito Muñoz a este toro,
que le concedieron como tributo orejas,
rabo, pata, vuelta al ruedo, etc.

Chicas guapas en el tendi-
do. El complemento de una
corrida memorable
(Fotos López)



Ha muerto "Vito", el mayoral de la Plaza de Toros de Valencia

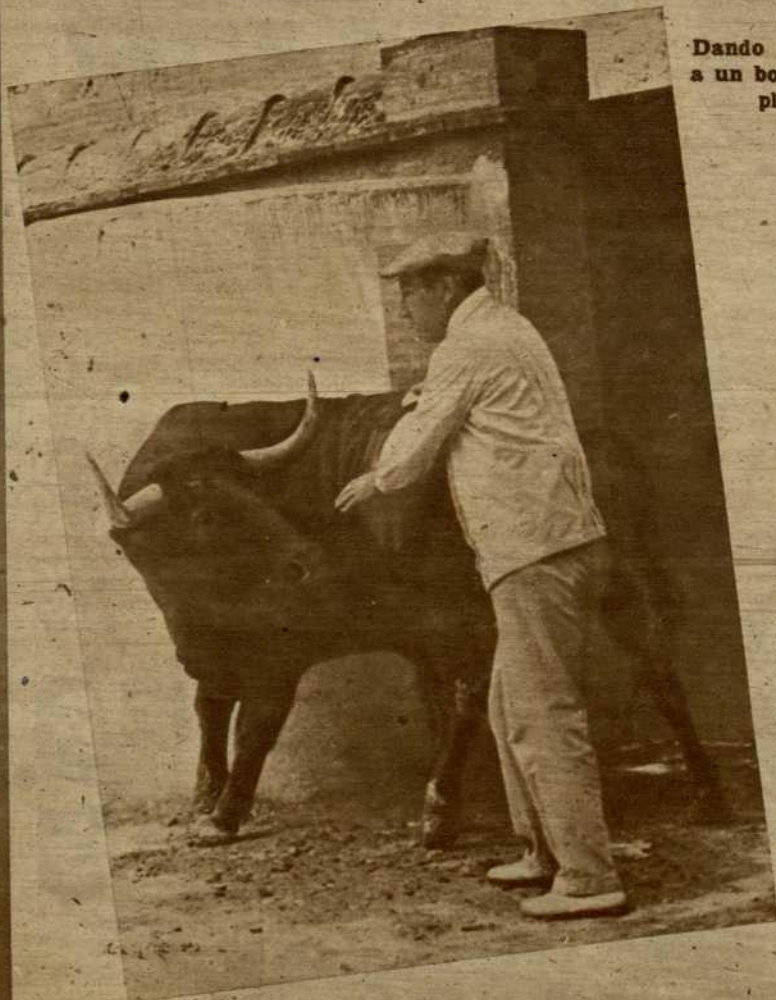
Adquirió una gran popularidad por la confianza con que se arrimaba a las reses en los corrales



«Vito» acariciando a un toro de Pérez de San Fernando, que se lidió en las corridas de la feria de julio



«Vito» sentado sobre un toro que domesticó en los corrales de la Plaza



Dando de comer a un bonito ejemplar

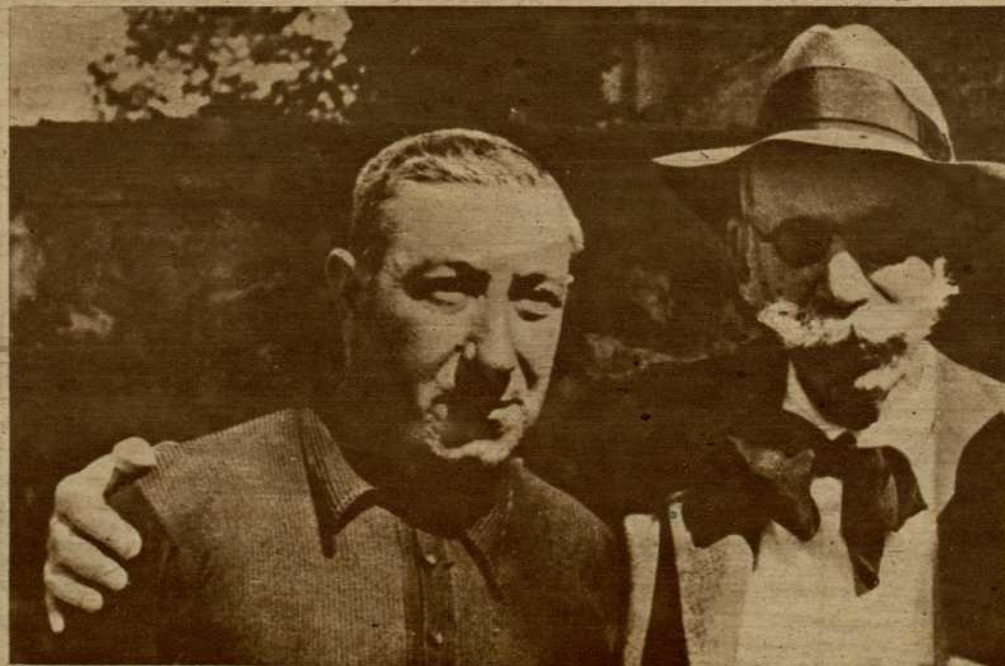
FRANCISCO Salcedo de la Pasión, «Vito», hombre modesto y trabajador, encargado de los servicios de los corrales de la Plaza de Toros de Valencia, ha fallecido repentinamente durante un viaje de Utiel a Játiva transportando unos becerros. Treinta años trabajando en los toros, y entre toros ha muerto. Casi una muerte en acto de servicio.

«Vito» era un elemento utilísimo para esa mecánica nada fácil y extraordinariamente peligrosa del funcionamiento de los servicios de corrales. Su popularidad era todo lo grande que puede ser un trabajo «entre bastidores».

Su valor casi temerario le permitía arrimarse a los toros en los corrales con absoluta confianza, como si fueran mansos o animales domésticos. Desde 1914 al 18 fué torero, actuando con diferentes éxitos, protegido por el mayoral anterior, «Pepete», a quien ayudaba y a quien acabó sustituyendo. Durante su época de torero sufrió dos graves cornadas, una en Bétera y otra en Valdelinares.

De mayoral, tuvo también un percance en los corrales, el año 1927, al embestirle un toro de Santa Coloma cuando trataba de sacarlo de entre un árbol y el muro donde se había empotrado. «Vito» resultó con dos costillas fracturadas.

La muerte de «Vito» ha sido muy sentida. Numerosos amigos, toreros y aficionados acudieron a acompañarle a su última morada, rindiéndole el postrer tributo de admiración por su valor ante los toros, el único que no logra aplausos...



«Vito» con otro de los toros que se dejaba acariciar (Fotos Vidal)

Don Mariano Benlliure con el malogrado Francisco Salcedo, «Vito», en los corrales de la Plaza durante una de las ferias de julio

LA FAMILIA TAURINA MAS NUMEROSA

El mayoral JOSE ATIENZA DOMINGUEZ

Tiene diez hijos, cinco de ellos picadores, y dos conocedores de toros de lidia.
El abuelo también fué mayoral, y el benjamín quiere ser matador de toros

HACE muy pocos días despertó una viva curiosidad en las calles más céntricas de nuestra gran urbe la presencia de un anciano con atuendo torero, ágil en sus movimientos y de simpático aspecto.

Al contemplarle sentado y en animada conversación con gente taurina en la terraza de uno de los más populares cafés de la de Alcalá, un amigo nuestro, aficionado más al toro que a sus lidiadores, creyendo interpretar nuestro deseo, nos sacó de la duda en que nos habíamos enfrascado.

—No se trata —nos dijo— de un diestro retirado. Es el padre de los Atienza, la familia más numerosa de picadores registrada en la historia de la Tauromaquia, y seguramente el decano de todos los conocedores en activo de las ganaderías de reses bravas existentes en España.

Cosa fácil nos fué ponernos al habla con el autor de esta prole taurómaca.

—Me llamo José Atienza Domínguez —empezó a decirnos—, pesan ya sobre mis espaldas la tontería de sesenta y ocho otoños, y aunque es creencia general de que tanto mis hijos como yo somos salmantinos, en Jerez de la Frontera vieron mis ojos la luz primera.

Cuando vine al mundo —prosigue con marcado acento andaluz—, mi padre, Miguel, en paz descanse, ya era conocedor de las famosas ganaderías andaluzas de don José Antonio Adalid y don José Orozco, célebres en los anales tauromáquicos, y éste fué el motivo para que desde mi infancia sintiera una gran afición por todo lo relacionado con el toro en el campo.

—¿Así es que su vida ha transcurrido entre tientas, encierros y desencajonamientos?

—Desde luego. Auxiliando primero a mi padre, siendo ya mozo, estuve como mayoral con los criadores de reses bravas don Dionisio Peláez, don Eduardo Olea y don Salvador García de la Lama, bien conocidos de la afición madrileña. Después me trasladé a Salamanca, y a las órdenes de don Graciliano Pérez Tabernero permanecí, como conocedor, durante veinte años.

—¿Y ahora?

—Con el vizconde de Garci-Grande, de quien últimamente se ha lidiado, como usted sabe, una novillada en la monumental Plaza de las Ventas.

—¿Siempre acompañando fieras astadas?

—Sí, señor. Acompañándolas y cuidándolas durante sus viajes —unas veces enjauladas en el tren y la mayoría en camiones— hasta que pisan los ruedos de las Plazas.

—¿Duro ajeteo para sus años!

—Y yo, «encantao», porque sin esta clase de vida me sería difícil la existencia. Y durante el invierno, en las faenas de tienta, ¡aun actúo de tentador!

—¿Aficionado a torear a caballo?

—Hasta la tumbal

—¿Y de tal palo, tales astillas, porque tengo entendido que es usted el autor de los días nada menos que de cinco picadores en activo!

—De cinco varilargueros y de dos conocedores. El primero de mis hijos se llama Francisco, cuenta cuarenta y siete años, nació en Trebujena (Cádiz) y es el conocedor de la vacada de Graciliano desde que yo me fuí con el vizconde.

—Mi otro hijo, Miguel, de cuarenta y cinco, también nació donde el anterior. Fué el primero que sintió aficiones toreras, pretendiendo ser lidiador de a pie; pero estando yo con don Graciliano, se le ocurrió ser picador, dando los primeros pases, pica en ristre, en algunas tientas. Actualmente figura en la cuadrilla de Domingo Ortega.

—Este Miguel, ¿es el autor de la «ca-rioca»?

—Mal llamada así. Sólo se trata de una manera de ejecutar la suerte para que los toros mansos y huídos no se queden sin picar.

—Continuemos con la lista.

—Cuarenta y tres años ha cumplido Juan, y asimismo es de Trebujena. Como su hermano Miguel, en la ganadería de Graciliano empezó a montar a caballo y a picar; pero quiso ser lidiador de a pie. En Barcelona y Tetuán actuó en algunas novilladas; le echaron un novillo al corral, y entonces cambió la «espá» y la muleta por la calzona y la vara de detener. Como picador se presentó en Madrid con Alfredo Corrochano; más tarde figuró en las cuadrillas de «Armillita» y «Cañitas», y desde el llamado pleito entre toreros españoles y aztecas va con el toledano Domingo Ortega.



Una tarde de triunfo en Barcelona. Atienza, mayoral entonces de Graciliano, recorriendo el ruedo en unión del desventurado y gran torero Félix Rodríguez

El veterano mayoral José Atienza en la monumental Plaza madrileña después de desencajonar la última corrida del vizconde de Garci-Grande, en aquella Plaza lidiada (Foto Almazán)



Miguel y Juan Atienza, picadores de Domingo Ortega, en el callejón de la Plaza de Jerez de la Frontera

Como ya le dije —continúa el creador de esta dinastía picanderil—, fui mayoral del ganadero señor García de la Lama, y hallándome en Torrejón de Ardoz, nació en este pueblo, hace cuarenta años, mi otro vástago, José. Este, con Miguel, permaneció una temporada con «Manolete». Actúa con Julián Marín, con el que tiene una entrañable amistad.

—¿Más hijos picadores?

—Sí; otros dos: Ramón, de Lebrija (Sevilla), treinta y seis años, y Floro, de Trebujena, con treinta y cuatro abríles.

—Me dijo al principio, si mal no recuerdo, que eran dos de sus hijos conocedores de fieras astadas.

—Sí; el ya citado Francisco y Antonio, de veinticinco años, el único de todos nacido en tierra de Salamanca: Matilla de los Caños. Quiso ser «mataor», se arrepintió y actualmente me auxilia en mis faenas camperas.

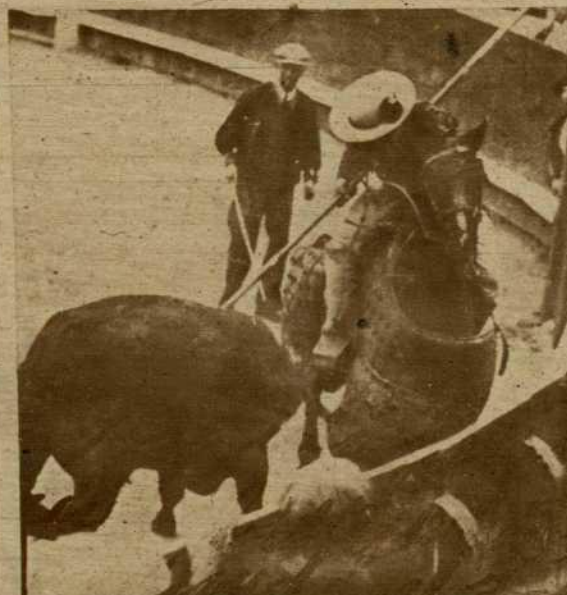
—¿Y los otros tres herederos, porque, según usted, son diez sus hijos?

—Dos varones y una hembra. María, de veintidós primaveras, nacida en Montilla. Manolo, de treinta y ocho años, es de Manzanares el Real. No pudo convertir en realidad sus deseos de ser, como sus hermanos, torero, porque luchando con el Ejército Nacional fué herido gravemente, quedando inútil, y Rafaelito, un chava de doce años, que también sueña con vestir el traje de luces.

—¿Tres generaciones de los Atienza en lucha con el toro!

—¿Y Dios prestándonos su divina protección!

DON JUSTO



Pepe Atienza reuniéndose con el toro y girando la mano izquierda

Ramón Atienza, uno de los actuales picadores de «Manolete»

Floro, el más joven de los hermanos toreros, echándose sobre el palo.



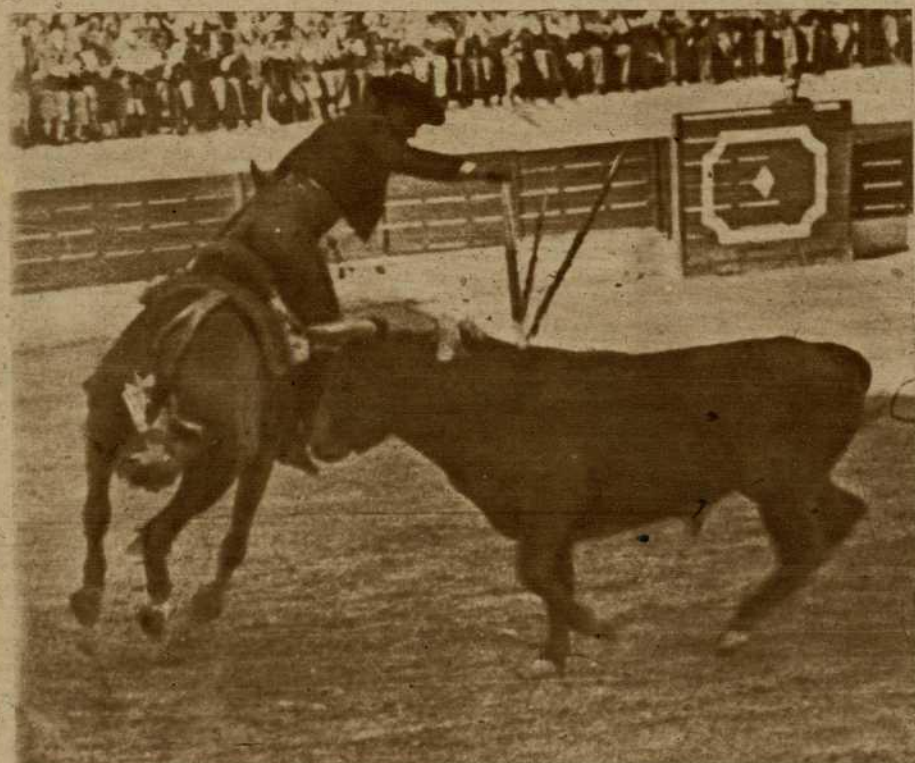
La feria de Antequera

Uno de Concha y Sierra, para el rejoneador Pareja Obregón, y seis de don Isaías y don Tulio Vázquez, para "Morenito de Talavera", Julián Marín y Luis Mata



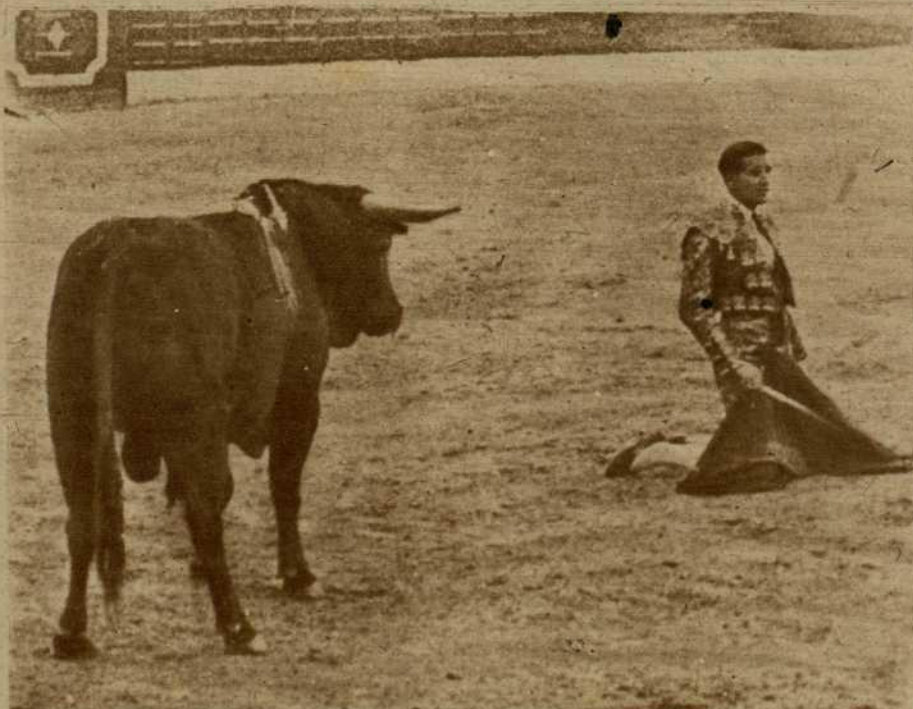
Las bellas señoritas que pidieron la llave en el festival a beneficio de las Hermanitas de los Pobres, celebrada con motivo de la feria

Las no menos bellas señoritas que presidieron la corrida hicieron el desfile por el ruedo en un coche andaluz



Don Joaquín Pareja Obregón en un buen par de banderillas al toro que rejoneó

«Morenito de Talavera» obliga a su toro a tomar la muleta para un pase rodilla en tierra (Fotos Guerrero)



Julián Marín en un desplante al toro al que cortó la oreja



Luis Mata en un pase en redondo al toro del que cortó las dos orejas

Han terminado las ferias de San Sebastián y Bilbao

FESTIVAL EN CASTRO URDIALES EN HONOR DEL DOCTOR RADIO

EL LUNES SE CORTARON EN ALMAGRO CATORCE OREJAS, SEIS RABOS Y SIETE PATAS

En tan extraordinaria corrida se lidiaron cinco toros de Celso Cruz del Castillo y dos de Tovar, y actuaron el duque de Pinohermoso, Pepe y Luis Miguel «Dominguín» y «Parrita»

Dr. Radio, embajador de la Argentina en España



Emilio Escudero

En Antequera, el jueves día 21. Toros de Isaías y Tulio Vázquez. «Morenito de Talavera», silencio y división de opiniones. Julián Marín, oreja y ovación. Luis Mata, dos orejas y división de opiniones.

— En Pedro Muñoz. Novillos de Pedro Tabernero. Emilio Escudero, ovación y ovación. «Gallito de Dos Hermanas», oreja y ovación. Joaquín Salas, aplausos y aplausos. Emilio Escudero, que fué cogido por el primero y sufre una herida de pronóstico reservado en el costado izquierdo, salió en automóvil para Madrid.

— El sábado, día 23, en Nerva. Novillos de Soto. Alfredo Jiménez, aplausos y dos orejas y rabo. Pedro Vizcaino, ovación y dos orejas y rabo.

— En Castro Urdiales. Festival en honor del embajador de la Argentina en España, doctor Radio, con motivo de haberle sido entregado el nombramiento de hijo adoptivo de la ciudad. Actuaron Félix Rodríguez, «Gitánillo de Triana», «Rovira», «el Choni», «Rafaelillo» y Pedro Robredo. Todos cortaron orejas.

— El domingo, día 24, hubo corridas de toros en San Sebastián, Bilbao, Gijón y Barcelona, y novilladas en varias Plazas.

— En San Sebastián. Toros de Villamarta. Luis Miguel «Dominguín», dos orejas y aplausos. «El Choni», ovación y división. «Rovira», ovación y aplausos.

— En Bilbao. Toros de Isaías y Tulio Vázquez. Pepe «Dominguín», aplausos y aplausos. Rafael Llorente, ovación y ovación y vuelta. Pedro Robredo, oreja y aplausos.

— En Gijón. Toros de Luis Ramos. «Gitánillo de Triana», pitos y pitos. «Manolete», pitos y división de opiniones. «Parrita», pi-

tos y silencio.

— En Pontevedra. Novillos de Hoyo de la Gitana. Pepe Carceller, dos orejas y rabo y ovación y vuelta. Curro Díaz, ovación y vuelta y regular. Moreno Reina, ovación y vuelta y oreja.

— En Tarazona de la Mancha. Novillos de Samuel Hermanos. Juan Zamora, dos orejas y rabo y ovación. Torrecillas, dos orejas y rabo y aplausos.

— En Orgaz. Novillos de María Teresa Oliveira. Antonio Caro, valiente y regular. Pablo Lalandia, dos

orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. Salió en hombros.

— En Nerva. Novillos de José María Soto. Manuel González, oreja y ovación. «Cardeno», ovación y vuelta y dos orejas y rabo.

— En Linares. Después del desencajonamiento de los toros que se lidiarán los días 28 y 29 del actual, se lidiaron cuatro novillos. Rafael Ramos, «Ramitos», aplausos y aplausos. Francisco Montoro cumplió.

— En Almagro. Novillos de Encinas. Marián Ciamar, aplausos. Juan Martín, dos orejas y aplausos. «Joseillo», mal y mal.

— En Noya. Novillos de Cerezo. Juan «Bienvenida», oreja y oreja. Eleuterio Fauró, oreja y oreja.

— En Ciudad Real. Novillos de Julián Corti. Octavio Martínez, «Nacional», desgraciado en uno y ovación en otro.

— En Guadarrama. José y Antonio Pareja cortaron orejas.

— El lunes, día 25, hubo toros en Alcalá de Henares y Almagro, y novillos en Santa Olalla de Cala (Huelva) y Noya.

— En Alcalá de Henares. Cinco toros de los herederos de Juan Guardiola y un sobrero. Ortega, ovación y dos orejas. Escudero, vuelta al ruedo y silencio. Paco Muñoz, ovación y oreja.

— En Almagro. Cinco toros de Celso Cruz del Castillo y dos de Tovar. El duque de Pinohermoso, dos orejas y rabo. Pepe «Dominguín», dos orejas, rabo y pata y dos orejas. Luis Miguel «Do-



Juanito Bienvenida

minguín», dos orejas, rabo y dos patas y dos orejas, rabo y cuatro patas. «Parrita», dos orejas y rabo, y dos orejas y rabo. Los matadores salieron en hombros.

— En Santa Olalla de Cala. Novillos de Soto. Manuel González, dos orejas y rabo y bien. «Cardeno», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo.

— En Noya. Novillos de Cerezo. Juan «Bienvenida», dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Salió en hombros. Adolfo Rojas, bien y dos orejas y rabo.

— El martes, día 26, se celebraron las corridas de Beneficencia en Santander y la de feria de Cieza.

— En Santander. Toros de Rogelio Miguel del Corral. Belmonte, palmas y ovación y salida al tercio. «Manolete», ovación y vuelta y ovación. «Rovira», palmas y ovación.

— En Cieza. Toros de Antonio Pérez Tabernero. Luis Miguel «Dominguín», dos orejas y ovación. «Parrita», dos orejas y rabo y cumplió. Paco Muñoz, dos orejas, rabo y pata y oreja.

B. B.

EN ZAMORA

Las DOS CORRIDAS DE TOROS más importantes de España
FERIA MAYOR-SEPTIEMBRE

Día 10: SEIS TOROS de Benítez Cubero (antes Parladé), de Sevilla
«Manolete»-Pepín Martín Vazquez-«Rovira»

Día 11: SEIS TOROS de Salvador Guardiola (antes Villamarta), de Sevilla
«MANOLETE» - PEPIN MARTIN VAZQUEZ - PAQUITO MUÑOZ

Se reciben encargos en los teléfonos 1608 - 1505 - 1279 - 1881. La Junta «Siempre Zamora», organizadora de estas corridas, tiene establecida una Oficina de Alojamientos en la de Turismo, Santa Clara, 26. Teléfono 1845.

TRENES - AUTOBUSES DE LINEAS - SERVICIOS ESPECIALES



ANTES DE COMPRAR
UNA CAJA, PIDA
CATALOGO A LA
FABRICA MAS
IMPORTANTE DEL
PAIS

ARCAS GRUBER
S. A.

BILBAO

SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

ALFREDO DAVID

o la difícil facilidad



Alfredo David en sus primeros tiempos de banderillero



El gran peón en la actualidad

El tratamiento curativo de las telas de araña, el quisquilloso carácter de Barrera y la única bronca de "Manolete"

La acción de los años no ha sido bastante para vencer a este gran maestro de subalternos, que es Alfredo David, superviviente de aquella formidable escuela de peones, que fueron los Juan Molina, «Morenito de Valencia», «Blanquet», «Cantimplas», «Rodas», «Gordo», «Blanquito» y tantos otros.

Magníficos profesores, que cada tarde daban un curso completo de buen banderillar y mejor lidiar. Antes que ellos —y muy pocos después—, nadie había demostrado que es buen subalterno, no el que únicamente clava en lo alto, sino aquel que siempre está bien colocado en todas las suertes de la lidia, dispuesto a intervenir oportunamente en sus riesgos, a enmendar los resabios de los bichos, manejando la capa con parquedad y —¡aquí viene lo bueno!— toreando a una mano. Formidable la difícil facilidad con que David, a los cincuenta y cuatro años, hace gala de su estilo y sus facultades.

Alfredo nació el 14 de marzo de 1893. Hijo de un industrial de carnes, establecido en la calle valenciana de San Vicente, hizo sus primeras armas taurómicas en el matadero de la ciudad de las flores.

Fueron sus mentores sus hermanos Angel y Avelino, que más decididos que Alfredo, solían saltar al ruedo para torear a las vacas emboladas, entonces número insustituible para complemento de cuantas novilladas se celebraban en Valencia. ¡Cuántas llantinas y sustos pasaría el pequeño Alfredo viendo, impotente, desde el tendido, los porrazos y revolcones que cuantaban estoicamente sus hermanos!

Tantos debieron ser, que, sin decidirse a mayores proezas, dejaron el paso franco al prudente Alfredo, siempre el de mayor agilidad para la huida cuando en el matadero se veía demasiado cerca de un astado. Poco a poco fué dominando su pavor, para empezar a coger gusto a la nueva diversión, hasta dejar abandonados los quehaceres —¡él, hasta entonces el más obediente de los hijos!— para emprender el camino de las consabidas capeas.

De esta época, David recuerda que fué en Alberique donde toreó por vez primera, y que en Segorbe estuvo a punto de acabar para el toro y para el mundo, si no escapa a tiempo de la furia de un moruchero, a una de cuyas vacas le puso Alfredo un soberano par de banderillas, pero de las de verdad.

Cansado de rodar por los pueblos, se presenta

en su casa, contrito y arrepentido, pero sólo en apariencia, pues empieza en seguida a intervenir en cuantas becerradas se organizan. Es aquí cuando inicia excelentes maneras con capote y banderillas, y todo lo contrario a la hora de manejar espada y muleta.

Desalentado en parte, abandona empresas superiores, para quedarse en la que sólo fama y prestigio había de obtener.

En 1911 sale de banderillero con el «Mestizo» y también con Juan Belmonte en las dos únicas novilladas que sin caballos toreó el trianero en Valencia. Un toro viejo y resabiado le coge en Daroca. La cornada es tan extensa como profunda. A falta de médicos y de antisépticos, interviene el posadero, que, como ha oído que las telas de arañas son buenas para las heridas, utiliza para el caso algunas del amplio surtido que cuelgan por las cuerdas del mesón. Ni este heroico sistema de curación, ni la intervención de un barbero valenciano fueron bastante para abatir la robusta juventud del torero, que a poco volvió con nuevos bríos a vestir el traje de luces.

Viene a Madrid en 1915, y a las órdenes de «Zapaterito» interviene en una corrida de Miura. Esta actuación le vale entrar en la cuadrilla de Pacomio Peribáñez, ya por entonces matador de toros. Y salta de los cuatro duros que pagaba Retana, a treinta que le abonaba el vallisoletano.

Sufre el maestro un gravísimo accidente de motocicleta, por cuya causa se ve obligado a abandonar los ruedos.

Pasa entonces David a depender de «Varelito». El 26 de septiembre de 1918 reciben matador y banderillero su alternativa de manos de Joselito y de «Cantimplas». ¡Bien lamentable es que esta oscuridad, a la que tanta importancia se daba antaño entre los subalternos, haya desaparecido para siempre!

David cotiza su nombre entre los mejores peones, y los matadores rivalizan por llevarlo en su cuadrilla. Va con el malogrado «Granero» el año en que éste se doctora, y sucesivamente figura en las plantillas de «Fortuna», «Algabesón», Marcial; cuatro años con éste y siete con Barrera, cinco con Ortega y otros tantos con «Manolete».

De todos ellos, es con Vicente Barrera, bien por los vínculos del paisanaje, bien porque simpatizaran, lo cierto es que es con quien establece una verdadera amistad, aun cuando las discusiones y escaramuzas verbales estuvieran siempre entre matador y subalterno a la orden del día.

Provenían los enfados de que Vicente suponía que el peón de confianza no elegía bien los toros en el apartado, y que por esta causa los bichos mejorados se quedaban para los otros espadas. No es menos cierto que el enfado se pasaba, y tan amigos, hasta la corrida siguiente.

Otras veces solía decirle Barrera, muy convencido:

—Si no riño contigo, ¿voy a hacerlo con otros con los que no tengo la confianza que contigo...?

En cambio, en el tiempo que estuvo con «Manolete», tan sólo una vez tuvo que escuchar una regañina. El hecho sucedió en la feria de Albacete. El diestro de Córdoba, a la hora de matar, resultó cogido, apreciándosele un puntazo hondo. Al dar la vuelta al anillo con las orejas en la mano, antes de retirarse a la enfermería, un destructor, no contento con insultarle, le arrojó una botella.

David, ante la injustificada agresión, sin poderse contener, expuso en voz alta el concepto que le merecía el autor. Fué entonces cuando el maestro, en voz baja, refrenó la ira de su subalterno, diciéndole:

—¡Guarda tu genio para el otro toro, que éstos son gajes del oficio!...

Que «Manolete» sea hombre no muy sobrado de locuacidad, no quiere decir que David no le haya escuchado respuestas oportunas e ingeniosas. En la feria salmantina de 1942 le correspondió a Manuel Rodríguez un pavo de esos para los que no se han inventado la «estatua» ni las manoletinillas. El diestro, por tanto, tiró a abreviar, y tan pronto pudo, dejó media estocada defectuosa. Y empezó la rueda de peones, deseosos, como su maestro, de quitarse cuanto antes aquel «regulito». Un «sabio», de los que nunca faltan en los tendidos, hizo oír su voz para pedir:

—¡Sacar esa espada, que donde está no sirve para nada!

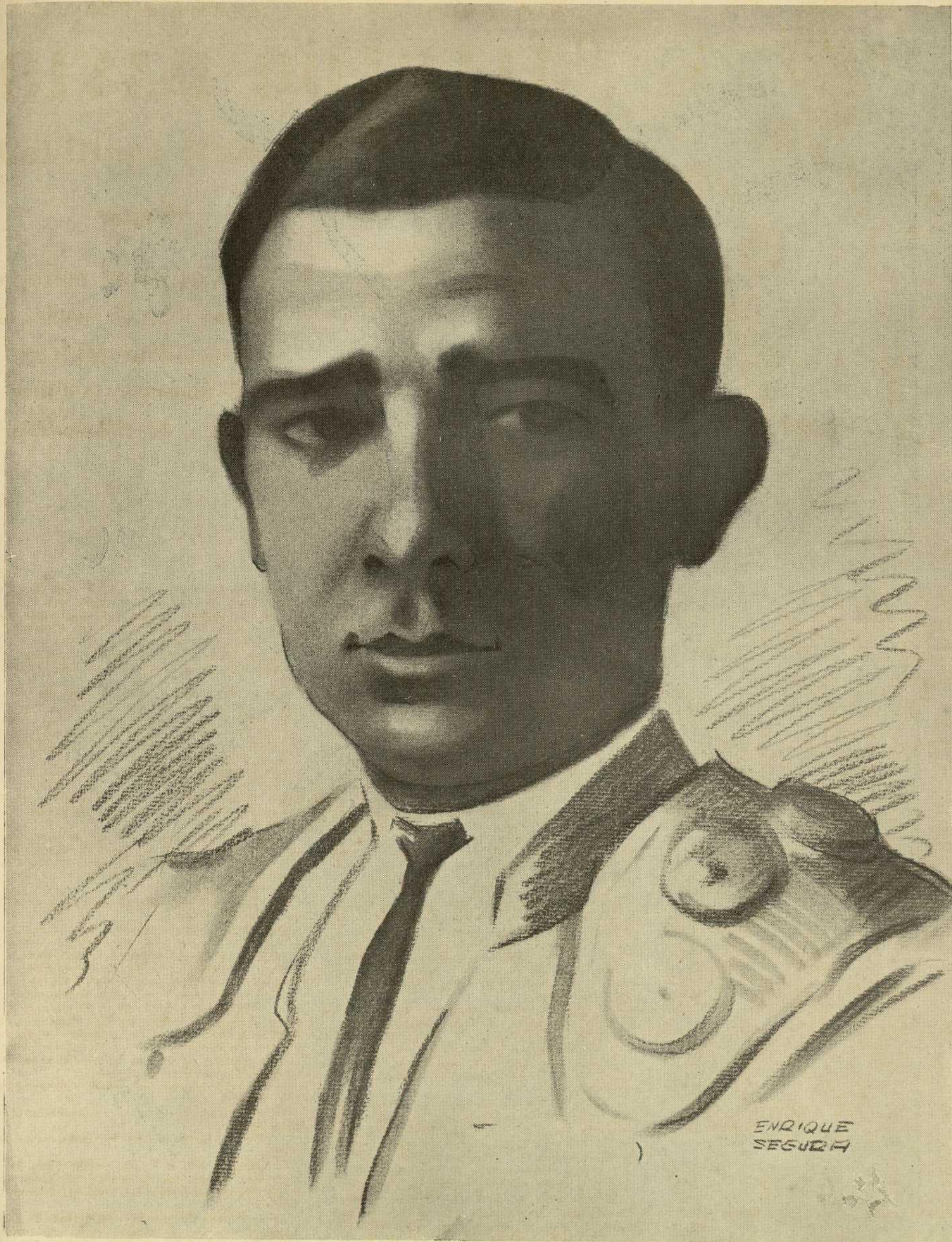
«Manolete», que se disponía a descabellar, contestó rápido:

—Donde no sirven pa ná las espás, es en el tendón.

Anécdotas y más anécdotas puede contar, muchas, este hombre, que ha llenado una época en la historia de los peones de brega de España y América.

Ahora, Alfredo David está a las órdenes de Luis Miguel Dominguín, el maestro joven que anda atareado en eso de revolucionar el torear. Lo que va consiguiendo.

F. MENDO



Banderilleros actuales: Alfredo David



Manuel Bellón, el Africano